PENSAMIENTO ESPAÑOL

X

En este número

Editoriales. — **Dostoiewsky clásico,** por Ricardo Baeza. — **El joven héroe,** por González Carbalho. — **¿Y ahora?,** por Mariano Perla. — **Vieja historia y nueva táctica,** por Luis Amador Sánchez. — **Los reyes errantes,** por Rosa Canto. — **El final, en febrero,** por Clemente Cimorra. — **Los caudillos de las llagas,** por Ramón Prieto. — **La guerra durante el mes de enero,** por Vicente Rojo. — **El misterio de la historia y el de la conciencia,** por Avelino Gutiérrez. — **Rostros que no sirven.** — **En torno al nacionalismo vasco,** por Jesús Prados. — **La escena: El actor en el escenario chino,** por Isaac Pacheco. — **El cine: Fecha en Buenos Aires,** por Manuel Villegas López. — **Los libros.** — **(Portada de Pedro Olmos).**

LAGRIMA CHRISTY
"IGLESIAS"
El más fino y delicado de los vinos de postre
¡ENVEJECIDO EN NUESTRAS CUBAS DURANTE 9 AÑOS!
Ideal para banquetes, lunchs, casamientos, etc.
LO RECOMIENDA Y GARANTIZA SU DISTRIBUIDOR
V. IGLESIAS U.T. 50 DEVOTO 2057

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO II | FEBRERO DE 1942 | Núm. 10

Forman parte de Pensamiento Español

Vicente Rojo.
Ricardo Baeza.
Clemente Cimorra.
Enrique Jurado.
Francisco Ayala.
Mariano Perla.
Jesús Prados.
Eladio Pérez.
Rafael Alvarez.
Roberto Gómez.
Angel Alvarez.
Manuel Gurrea.
Jesús Cuadrao.
Ernesto Corominas.
Ramón Prieto.
Manuel Villegas López.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO
Tarifa reducida
Concesión Nº 5462

Precio del ejemplar: 50 cts

Nuestra Respuesta

LAS once columnas de prosa que nos dedica el director de "Euzko-Deya" no son bastante para torcer nuestro criterio. No discutimos; mucho menos cuando en el tercer artículo de la serie destinada a desprestigiarnos, se avanza hasta el insulto por un camino que habían abierto la reticencia y la insidia y en el que no se descuidó la chabacanería. PENSAMIENTO ESPAÑOL no ha nacido para eso; el respeto que merecen nuestros lectores nos prohibe deslizarnos por tal derrotero; y si a los fines políticos de alguien conviene escandalizar tergiversando la verdad, no será secundado por nosotros. Hemos hablado de "nacionalismos" con claridad y seguiremos hablando cuando sea oportuno porque tenemos el derecho y la obligación de interesarnos por los destinos de nuestro país; nos pueden satisfacer o no las opiniones de los demás, pero sabemos respetarlas, por opuestas que sean a las nuestras, como lo exige la educación. Ante la impertinencia hemos hecho uso de la réplica correcta; mas cuando percibimos que se usa un tono indecoroso, ejercemos el derecho del desprecio. Este nos obliga a detener aquí nuestra respuesta al director de "Euzko-Deya".

★

CUANDO iban a entrar en máquina las páginas finales de PENSAMIENTO ESPAÑOL hemos leído el artículo publicado por el Dr. Lasarte en el último número de "Euzko-Deya", terciando en este enredo suscitado en torno a uno de nuestros editoriales. Nos satisface el tono y el contenido, y aunque directamente no nos nombra, como es evidente que nos alude y percibimos un buen deseo en el escritor, callar no sería correcto.

Estamos de acuerdo y podemos suscribir los con-

ceptos que el Dr. Lasarte establece como fundamentales para presidir el pensamiento y la acción de los españoles en el exilio, porque han sido los nuestros. PENSAMIENTO ESPAÑOL nació con la idea matriz de la unión, apoyándose en cosas, ideas, principios o sentimientos que "atan y no desunen". Nuestro primer editorial no ha sido condenado por torpe, avieso o impolítico por nadie; fué suscrito por hombres de todas las tendencias democráticas y ha merecido el aplauso de muchos españoles; si posteriorme alguien decidió alejarse de PENSAMIENTO ESPAÑOL, estimamos que lo hizo por no resignarse a subordinar sus intereses partidarios o personales al colectivo que en aquel texto quedó suscrito. La unidad espiritual de PENSAMIENTO ESPAÑOL la confirma su propio existencia.

El respeto a la opinión de los 24 millones de españoles a que se refiere su segundo concepto, es exactamente lo que pone en actividad nuestro pensamiento y nos impulsa al trabajo. Nos consideramos miembros de esa gran familia aunque contra nuestra voluntad estemos físicamente separados de la masa; pero queremos vivir y padecer sus vicisitudes, y compartir sus aspiraciones, sin pretender regirlas; por ello, cuando percibimos que tratan de IMPONER soluciones o PROVOCAR hechos consumados que estimamos perjudiciales a los intereses de esa masa, que son los nuestros, ejercemos el derecho y la obligación y lo hacemos por propio impulso, con nuestras modestas fuerzas, sin obedecer órdenes ni consignas de caudillos o partidos, y mucho menos sin pretender darlas, cosa que caería en el ridículo desde el momento que carecemos de todos los poderes que pudieran darnos esa facultad: el del dinero, el de la organización partidaria, el de la influencia política, el de la fuerza, o, el único para nosotros sagrado, el que emana de la voluntad de nuestro pueblo. Protestamos como el doctor Lasarte, resueltamente, violentamente, si se quiere, ante el hecho de que alguien se erija de "motu propio" en rector o tutor de esos 24 millones de españoles, cualquiera que sea su personalidad, vieja o nueva, o su prestigio, si no se le ha revalidado de algún modo la autoridad que trata de ejercer.

Su tercer concepto, contundente, tiene para nosotros un valor tan entrañable que puede decirse que ha sido el que nos ha movido a protestar de las actividades separatistas que se desenvuelven a espaldas de España y fuera del campo de la legítima representación española que ha de resolver tan difícil cuestión: el Parlamento. Y la persuasión de que en esa línea de conducta está nuestro deber nos la proporciona la responsabilidad moral que contraeríamos con la masa española democrática obligada a callar, si nosotros que podemos hablar y pertenemos a ella también callásemos. No nos mueve, pues, en nuestra conducta, el deseo de que se debata y resuelva en el extranjero y por los exilados la cuestión nacionalista, sino más concretamente que los que trabajan por la desmembración no hagan mangas y capirotes de la voluntad de España, llegando al hecho consumado de la "autodeterminación" a que se refiere su tercer concepto, del que luego nos ocuparemos.

Al proceder así guardábamos la debida consideración a las personas, cuyas ideas respetamos por mucho que difieran de las nuestras. Quienes hayan leído los dos editoriales en que hemos tocado el tema y se quieran tomar la molestia de volverlos a leer, estamos seguros que no han de encontrar en ellos agravios de ninguna especie. En el primero podrán comprobar que no se ataca a ninguna persona; que se condena una línea de conducta política, la de los separatismos, y se define frente a ellos, claramente, una posición política; que se pide también claridad a los dirigentes de la política republicana española ante el problema de que se trata, y, finalmente, que se enjuicia éste, el problema, la cuestión política, no las personas, con esa misma claridad que nosotros reclamamos. En el segundo nos limitamos a informar a nuestros lectores y a reafirmar nuestra posición, y si nos permitimos descubrirles la personalidad del director del semanario que nos atacaba, lo hacíamos para que se pudiera dar su verdadero alcance y significado a las impertinencias del primer artículo y a las chabacanerías del segundo.

Al plantear la cuestión ejercíamos un derecho y cumplíamos la obligación de interesarnos por los destinos de nuestro país, buscando algo muy sencillo que deseamos sinceramente: la unidad por la vía de la claridad, de la decencia y de la sinceridad políticas, y la cesación de esas peligrosas actividades que por algunos se siguen en la emigración, y no porque a nosotros personalmente nos estorben, sino por estimarlas inadecuadas a nuestra situación y contrarias a la unidad. Podemos hoy añadir algo más diciendo que por ser esas actividades notorias, es inexplicable que falte de parte de los que fueron dirigentes políticos de nuestra República, una condenación explícita de la obra de desintegración de España que se fomenta desde los comités separatistas de Galicia, Euzkadi y Cataluña en Londres y Wáshington, cuando alguno de ellos ha pretendido jugar en el campo internacional con la calidad de "nación libre". Cierto es que el partido comunista español ha lanzado su programa y rechaza el separatismo; que Acción Republicana en el manifiesto que nosotros

conocemos, aspira a volver a la Constitución de 1913, que es simplemente autonomista, y que el señor Prieto se ha declarado resueltamente antiseparatista; sin embargo creemos que no bastan las palabras y las aspiraciones, sino que se deben contrarrestar, con otras eficaces, las obras que tienden a la destrucción de España, si no físicamente, pues eso se guardan muy bien de proclamarlo ciertos federalistas, sí espiritualmente por cuanto se incuban nuevos odios entre los españoles, harto recargados de ellos. Así se condenaría lo que se hace mal y lo que no debe hacerse, y podrían ser mañana los españoles y en España, como bien dice el Dr. Lasarte, quienes decidieran.

Aceptamos como demócratas el principio de la autodeterminación a que se refiere su tercer concepto; pero lo queremos sin artificios, compromisos personales, violencias ni fraudes. No hace falta ser ducho en política ni conocer al detalle los turbios manejos de los muñidores electorales, ni estar en el secreto de la forma como actúan las grandes fuerzas que modulan la vida social, para conocer hasta dónde llega la realidad de los estados de opinión en que se funda la autodeterminación y en qué punto comienza el artificio de ésta; y como en ese artificio hay un evidente perjuicio para los más al buscarse un positivo beneficio para los menos, y como las decisiones se preparan con engaño de la opinión que ha de sancionarlas, resulta tan democrático como aceptar la verdadera autodeterminación luchar para que ésta no se cree arbitraria y egoístamente. Lo más cómodo para los agitadores sería que la masa sobre la que operan cautamente se encogiese de hombros ante sus actividades; nosotros, desde esa masa, no hacemos más que reaccionar contra el engaño y prever las dramáticas consecuencias que puede tener.

Como hemos dicho que nos parecen bien las autonomías, no hay por qué insistir; en cuanto a la Constitución, a nosotros nos tiene tan sin cuidado la del 31 como la del 70. La vida las ha hecho trizas; han pasado automáticamente a la categoría de recuerdo histórico; no está de más que piensen en ello los rectores que fundamentan toda posible restauración de legalidad en España restableciendo una constitución. Por eso aplaudimos la valentía con que el Dr. Lasarte declara que pensar en tales cosas es miopía política. Aceptamos con él que España sea lo que quieran los españoles y exijan los graves problemas en que se debate el mundo, procurando, naturalmente, que no haya un retroceso hacia la vida de clan ni hacia la servidumbre, porque esto es contrario al bienestar humano, por el que estamos obligados a trabajar.

Completamente de acuerdo en las reflexiones que hace en su concepto quinto, sólo hemos de añadirle lo siguiente: Que sinceramente estimamos que en nuestro campo no hay, en política, hombres cumbres; puede haber personas más o menos respetables, pero nada más; de aquellos, los que había, si los había, quedaron gastados en la lucha y en los reveses que condujeron a la derrota; la guerra se venga implacablemente de la mediocridad, y en nuestro caso ha servido para hacer tabla rasa de los viejos ídolos sin levantar ninguno nuevo. Quedamos solamente muchos hombres batidos por la adversidad con una historia, una conducta y una responsabilidad, y sin otra autoridad que la que el pueblo español, después de juzgar, quiera conceder.

De la verdad que, como dice el Dr. Lasarte, sólo Dios posee, los que vivimos en este mundo tenemos la obligación de averiguar cuál es el recto camino para llegar a ella, y esto es lo que nosotros vulgarmente intentamos. La política de la amistad y de la convivencia es la nuestra, pero sin mendigar una ni otra. La del silencio nos parecería la mejor si quienes la predican fueran capaces de practicarla. De nuestro ánimo está muy lejos la idea de perturbar la paz y la convivencia de quienes han hecho de América su segunda Patria, y lo demostramos con nuestra conducta, que si no es tan perfecta como para juzgarla ejemplar, sí es, en todo caso, digna.

Y vaya, para poner fin a este comentario, una sola observación al artículo del Dr. Lasarte: si en sus palabras hubiese algo de suspicacia o de recelo, puede desecharlos; no somos nada políticamente, y personalmente representamos muy poco; pero como integrantes de esa masa anónima de 24 millones encaramos una verdad y una ilusión españolas, nuestras, profundamente analizadas y queridas, que aprendimos antes, durante y después de la guerra; eso es lo que modestamente exponemos cuando escribimos, sin preocuparnos de que guste o no guste y sin pretender regir ni derribar a nadie. Y en esa verdad hay algo clarísimo que aprendimos en los libros y confirmamos en una dolorosa experiencia, y es cómo se preparan inconscientemente las guerras; por eso tememos que la conducta de los hombres de hoy está preparando otra guerra que llegará fatalmente, si no cambian la ruta.

No es ninguna ligereza prevenirla, para evitarla; nos interesa mucho que vuelva a los hogares españoles, y por lo tanto al nuestro, la alegría de ser libres, y nos preocupa que no vuelvan a conocerse los horrores de la discordia y de la guerra; si, como no puede dudarse, esta es la obsesión de los 24 millones de españoles a que pertenecemos, no resulta ocioso salir al paso de ciertas actitvidades.

EDITORIALES

Aniversario de la Emigración

ESTE mes de febrero tiene una significación especial para los demócratas españoles. En 1936 fué el mes del triunfo electoral que dió la victoria a los partidos y organizaciones coaligados para reconquistar el régimen de la Constitución y para concluir el período de política negativa, persecutoria e inmoral que instituyeron Gil Robles y Lerroux. De estas elecciones surgió un Parlamento que sería bueno o malo, pero que representaba evidentemente la voluntad del pueblo español. Y si no hubiera otros hechos igualmente elocuentes e indiscutibles, bastaría este para demostrar la ilegalidad del pronunciamiento comenzado cinco meses después. Por otra parte, el gobierno apoyado por ese Parlamento no hizo otra cosa que comenzar a poner en práctica el programa que sirvió de bandera para las elecciones, es decir, el programa votado por la mayoría nacional.

Tres años después, este mismo mes de febrero fué el de la pérdida de Cataluña, el del principio del exilio de una enorme cantidad de españoles. Perdida Barcelona el día 26 de enero, las tropas de la República se internaban en Francia al final de la primera decena del mes siguiente.

Comenzó entonces el martirio de los campos de concentración, que todavía no ha terminado. Cerca de medio millón de compatriotas, en el que se confundían mujeres, niños y hombres, combatientes y civiles, penetró en Francia y afrontó las mayores adversidades con tal de no vivir en el régimen de venganza que iba extendiéndose a todo el país sin que pudiera evitarlo la valerosa resistencia del Ejército de la República.

Se conoce la magnitud de los padecimientos sufridos por la mayor parte de los emigrados. Sometidos al fuero de las gentes que más tarde habían de colaborar en la catástrofe de Francia, malvivieron en infames condiciones en los campos de concentración y en los llamados "refugios". Los más débiles sucumbieron, hasta llenar una espantosa cifra de mortandad, que se aproxima a los cien mil. Los demás tuvieron que resignarse a un cautiverio espantoso, como si fueran responsables de algún tremendo crimen colectivo, como si Europa no les perdonara el ejemplo de su heroísmo.

* * *

Es, pues, el tercer aniversario del principio de la emigración.

Alrededor de diez mil hombres lograron ganar las costas americanas; y en primer lugar los que fueron invitados por la generosidad cordial de dos repúblicas ejemplares: México y Chile. No dudamos en decir que el balance de su trabajo puede enorgullecernos como españoles. En el orden personal son muchos y de larguísima enumeración los que han aportado sus valiosos conocimientos científicos o su arte a los centros de estudio y a las colectividades americanas. En algunos países han nacido industrias creadas y mantenidas por refugiados, con el natural provecho para los países en que fueron implantadas. Y en general, el hombre español arrojado por la invasión de su tierra, sea obrero o intelectual, ha procurado llenar una función social y ha entregado su esfuerzo sin ninguna reserva, como una justa y alta retribución de la hospitalidad recibida. Porque en los tiempos en que se consumó nuestra emigración nada valía tanto en el mundo como la hospitalidad.

Por el contrario, no es demasiado halagador lo que puede decirse de la obra política de administración de los caudales de la emigración. Vamos a admitir, si se quiere, que no ha existido mala voluntad ni menos propósito de lucro personal. Pero es innegable que una lamentable pugna por motivos de predominio político ha causado daños inmensos a la población exilada, el primero y más grave de los cuales fué la escasísima cantidad de gente que pudo abandonar Francia antes de que la guerra mundial cerrara virtualmente el camino de América.

Este desconcierto en el gobierno de la emigración ha tenido también hondas repercusiones de orden político, pues los rencores nacidos han hecho imposible la unificación y nos han presentado faltos de toda cohesión y sin una representación adecuada en los momentos en que la reunión de todas las fuerzas enemigas del nazifascismo exigía el público reconocimiento de nuestros derechos como primeros combatientes en esta tremenda guerra mundial.

El favor político, el régimen de minorías, la falta de equidad, en una palabra, han caracterizado la mayor parte de la gestión oficial de los hombres que tenían o que se atribuye-

ron la dirección de los asuntos públicos fuera de España. Es doloroso confesarlo, pero a quienes escribimos estas páginas nos obliga nuestra decisión de decir la verdad.

Si estas cosas se pueden resumir en fórmulas, la nuestra sería esta: en los tres años que ahora concluyen el español emigrado ha estado a la altura de su causa; no así la política oficial republicana. El hombre anónimo dejó sus armas en la frontera francesa, pero siguió siendo digno de ellas; no ha sido él el que ha llevado a otras latitudes "la charca" a que tuvo que referirse una vez un presidente del gobierno de la República.

* * *

Parece que se ha olvidado lo fundamental: que lo único que debemos guardar con el mayor celo todos y cada uno de nosotros es la responsabilidad. Responsabilidad de los dirigentes ante los que no fueron salvados; por lo que se ha hecho y sobre todo por lo que no se ha hecho. Responsabilidad ante los que sufren en España, que un día preguntarán: ¿qué hicísteis vosotros para ayudarnos? Y responsabilidad por toda la triste crítica negativa, en el límite con la difamación y a veces sin ser otra cosa que difamación misma, que hemos tenido que padecer cuantos hemos querido ponernos al margen de grupos y partidos para sentir como españoles y demócratas, y sólo así, la tragedia inacabada de nuestro pueblo.

Quienes se gobiernen por esta responsabilidad coincidirán con nosotros: no es alentador el balance de estos tres años de emigración. Se repite en ellos la continua lección histórica de España: el pueblo marcha delante de sus dirigentes. El hombre que llegó al continente americano y se puso a trabajar con pasión ha hecho mucho más por España y por el regreso que tantos y tantos discursos destinados únicamente a fomentar caudillajes personales, reivindicar el "ex" o atacar a otras entidades políticas. Y los que quedaron en Francia y en Africa han escrito historia con su voluntad de sobrevivir y de esperar sobre la amarguísima arena de los campos de concentración. Probablemente no servirán más como "masa" política, pero serán siempre los mejores ciudadanos de España.

Para nosotros es consuelo suficiente saber que, a pesar de tanta incomprensión padecida, el hombre que abandonó su país hace ahora tres años no ha visto rebajada en lo más mínimo su voluntad combativa ni ha hecho dejación de sus deberes como español. Llegado el instante volverá a estar dispuesto a sacrificarlo todo. La reconquista y la reconstrucción de España tendrán la aportación de su esfuerzo.

Y contribuirá a la justicia que se nos debe a todos.

A Propósito de los Envíos de Víveres a España

NUESTRO colega "España Republicana" ha publicado en su último número del 24 de enero unas notas sobre los envíos de víveres a España que no podemos menos de recibir con júbilo por tocar uno de los temas planteados por PENSAMIENTO ESPAÑOL en sus editoriales. He aquí uno de los párrafos de la publicación mencionada, que suscribimos íntegramente: "Parece inconcebible que en la situación de hambre que se padece en España, los que se titulan sus gobernantes pongan impedimentos a su remedio. En América hay más de cuatro millones de españoles. La casi totalidad de ellos mantienen relaciones con parientes y amigos que residen dentro de España. La inmensa mayoría ha recibido angustiosas demandas pidiendo ropas y víveres. Si la junta franquista en vez de cobrar cuatro o seis veces el valor de los productos en concepto de derechos arancelarios, diese facilidades para estas remesas, saldrían de América millares y millares de paquetes que en algo remediarían esas apremiantes necesidades".

Supone nuestro colega que esta política incalificable de Franco tiene como causa obligar a los españoles a enviar giros a España, que producen buena cantidad de divisas a las potencias del eje. Es posible que así sea y que no esté dispuesto el llamado Gobierno español a anular los derechos arancelarios sobre los víveres enviados individualmente, pero el hecho es tan monstruoso que difícilmente podrá hacer frente a una campaña adecuada en América, cuya opinión pública puede bien solicitar de los Gobiernos de sus distintas Repúblicas que intervengan o soliciten del español la eliminación de una traba tan notoria para satisfacer las apremiantes necesidades de nuestros hermanos. En caso contrario, siem-

pre se habrá colaborado por convencer a todos de la inhumanidad del régimen que desgobierna actualmente a España, estableciendo quizá un clima favorable para la aceptación de las reivindicaciones de la República española.

Sin embargo, no creemos que Franco no esté dispuesto a eliminar los derechos arancelarios para proporcionar divisas al eje, pues si esa es su intención bin poco resultado ha de conseguir, fuera de ampliar el hambre de sus "súbditos". Las dificultades en el envío de divisas y el precio elevadísimo que tiene actualmente la peseta en el exterior, no teniendo poder de compra alguno en el interior del país, desanima a cuantos quieren enviar giros a España. Cien pesos argentinos valen solamente unas trescientas pesetas, con las cuales no se adquieren apenas alimentos en España, por la carestía y el racionamiento. Los cien pesos representan sin embargo una cantidad respetable en la Argentina, y mucho más en Chile u otros países americanos de moneda devaluada. Los giros que reciba, pues, Franco, han de ser de pequeña cuantía.

Si se autorizara el envío a España de víveres, pagando inclusive derechos razonables que no pasaran del 50 % ad-valorem, es seguro que la afluencia de paquetes individuales sería de tal naturaleza que podrían los franquistas disponer de mayor cantidad de divisas —siempre que aseguraran la recepción de las paquetes —que lo que reciben en la actualidad por los giros. Todo el mundo preferiría enviar alimentos —que tienen un valor real— a dinero depreciado que no sirve para adquirir productos sino a precios exhorbitantes. Las organizaciones republicanas podrían llevar a cabo una campaña ayudando a las víctimas del franquismo con sus envíos individuales, recogidos por suscripción pública. Y todos podríamos alimentar desde América a nuestras familias y a nuestros amigos, en la medida de nuestras posibilidades.

Quizá haya quien se indigne por esta propuesta que acepta inclusive que el eje disponga de mayor cantidad de divisas. Pero piense que nos importa menos que esto ocurra, a que la juventud española caiga en la depauperación y a que mueran de hambre los que lucharon tan valientemente durante tres años por la libertad del mundo, conteniendo con su esfuerzo al enemigo hasta dar tiempo a Inglaterar a prepararse para la guerra. Esos hombres no merecen que se les abandone a su suerte bajo ningún concepto ni por ninguna justificación.

PENSAMIENTO ESPAÑOL estima por ello que ha llegado el momento de que todos los órganos de prensa republicana y los centros que dirigen las actividades de nuestra colectividad emprendan una campaña por estas finalidades. No vale la posición pesimista de que Franco no ha de tolerar la supresión de esos derechos arancelarios, pues tampoco ha de tolerar que los republicanos se apoderen de nuevo del país implantando su sistema político, y sin embargo están perfectamente dispuestos a llevarlo a cabo. Si la campaña fracasa lo sentiremos; pero tampoco ha de salir bien parado el régimen franquista. Los republicanos quedaremos al menos con la conciencia de haber hecho lo humanamente posible; de haber cumplido con nuestro deber.

UNA REPLICA INDISPENSABLE

UN semanario español al servicio de la causa totalitaria aprovecha ciertas actitudes motivadas por nuestro editorial sobre "La unidad española y los nacionalismos" para aparentar una posición de ecuanimidad respecto a PENSAMIENTO ESPAÑOL y a uno de sus componentes, y concedernos patente de dignidad y de españolismo.

Rechazamos rotundamente el propósito y el elogio. No nos conmueve ni escandaliza éste porque venga del adversario, pues solamente podemos encontrar en él la condenación de su propia conducta: la que seguían desde esas páginas o las de otros similares calumniándonos. Cuando esto ocurría, nuestra formación democrática nos exigió responder con el desprecio: hoy, ante el elogio, lo rechazamos públicamente para evitar cualquier torcida interpretación. Somos lo mismo que éramos hace dos, cuatro, seis años; ni equivocados ni arrepentidos, estamos donde estuvimos siempre: en nuestro puesto, sin abandonar nuestro deber español, sin claudicar de nuestras convicciones democráticas, sin renegar de nuestro pasado y sin mendigar de nadie el favor, el elogio o el perdón. El derecho a perdonar sólo podemos ejercerlo las víctimas: y las víctimas de lo que ese semanario representa somos España y los españoles. Como tales nuestra conducta de hoy es tan clara, tan limpia

y tan recta como lo fué antes de la guerra y durante la guerra, y por ello nadie tiene derecho a sembrar confusiones que tiendan a desvirtuarla.

En cuanto a nuestro españolismo, no puede confundirse ni asemejarse siquiera al de quienes hicieron de él arma para destruir nuestro pueblo, dejándolo esclavo de la fuerza, depauperado por el hambre y envenenado por el odio: las tres palancas con que los nuevos bárbaros comenzaron a dominar el mundo por España. Nuestro españolismo es sincero, verdadero, profundo y absoluto; distinto del de algunos republicanos, pero absolutamente diferente del de todos los totalitarios; por eso no se puso ayer al lado de los que iban a ganar, ni se inclina hoy hacia los que tengan mayores probabilidades de triunfo en la lucha entablada. Estuvo y está junto a la Justicia y la Libertad, las ambiciones supremas de nuestro pueblo, y defendiendo los intereses de éste, porque ellos son los verdaderos y eternos intereses de España. Y la patente de nuestra propia dignidad sólo puede dárnosla nuestra conciencia; y si en lo que nuestra conducta tiene de democrática estamos obligados a rechazar los consejos de quienes desertaron de su deber, o desfiguraron la verdad, porque tales consejos son malos, en lo que tiene de española aceptamos los de cualquier español, alto o bajo, que sienta a España; pero en ningún caso los de quienes fueron capaces de entusiasmarse ante el "Heil Hitler" mientras los aviones de Hitler arrasaban nuestro pueblo.

Los hombres de PENSAMIENTO ESPAÑOL tenemos trazada una ruta clara y firme, y no podrán torcerla ni el veneno de la calumnia, aunque venga del campo propio, ni el halago del elogio, aunque proceda del campo adversario.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1708

El Viaje de Don F. de los Ríos

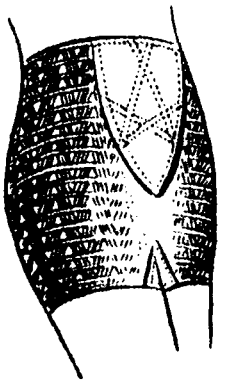
Nuestro distinguido compatriota don Fernando de los Ríos, de cuya breve estancia en Buenos Aires se ha ocupado la prensa diaria argentina, ha recibido en esta capital el homenaje de diversas personas y entidades de la colectividad española, así como de círculos científicos nacionales.

Por nuestra parte, saludamos al ilustre investigador con la simpatía que merece su personalidad intelectual.

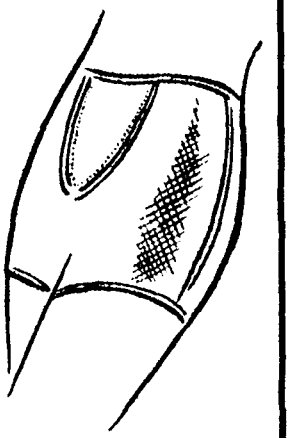
Como es sabido, don Fernando de los Ríos realiza este viaje por expreso encargo de una Universidad estadounidense con objeto de acopiar datos sobre las raíces de lo español en Iberoamérica, lo cual será motivo de un estudio del eminente profesor español.

Después de varios días de residencia en Buenos Aires y Córdoba, el señor de los Ríos partió con destino a otras repúblicas sudamericanas.

Suipacha Nº 770
Bartolomé Mitre 980



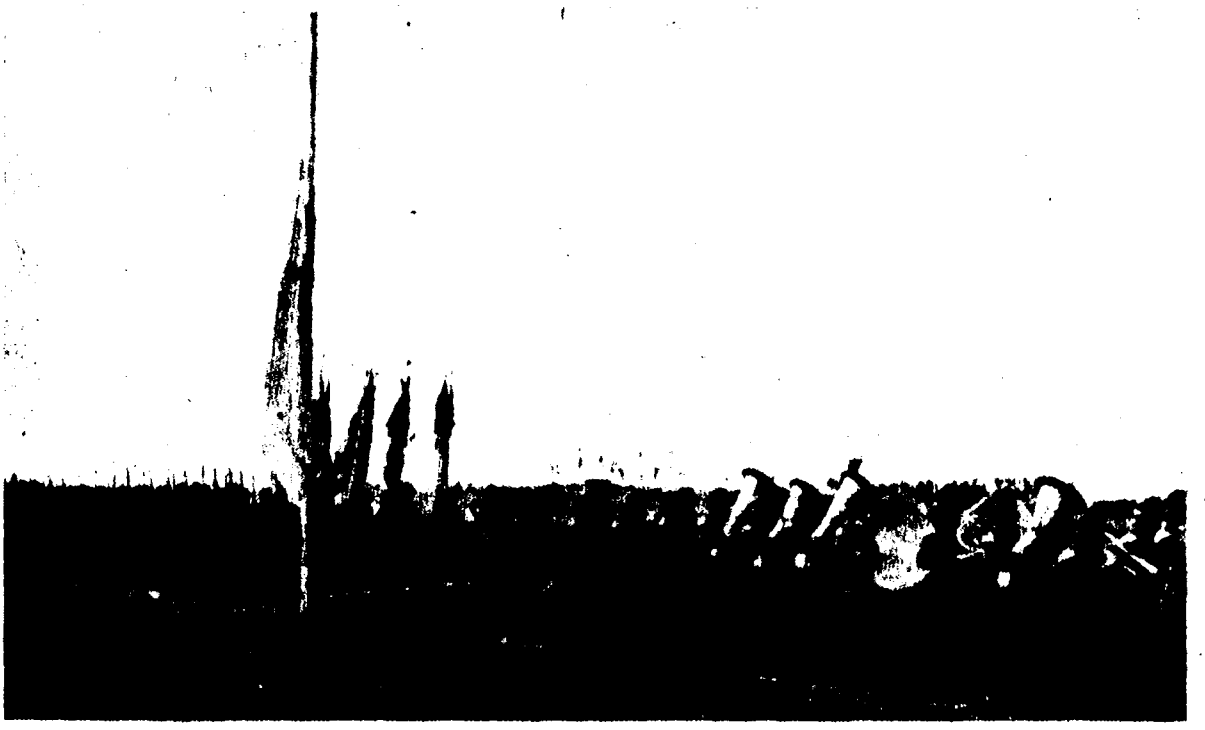
Ofrece las fajas de tul Lastex Legítimo importado desde Inglaterra a medida desde . . . . . $ 7.90



"SCANDALE LEGITIMO" a medida desde . . . . . $ 35.—

ESTA ES LA "HISPANIDAD"

Una revista que se edita en Madrid ha publicado esta fotografía del acto celebrado el 12 de octubre del año pasado por el llamado "Consejo de la Hispanidad". Huelga todo comentario. Tales "hispanistas" no podrán nunca llegar al corazón de lo americano con esa triste parodia del saludo de Hitler. Cuanto hagan y digan respecto a los pueblos de habla española de América tendrá que interpretarse siempre como consigna de penetración imperialista aconsejada y dirigida por el régimen alemán, que ha sido declarado agresor de las 21 repúblicas americanas.



EL PASO DE LA OCA

Esta foto, tomada de la revista de Madrid "Horizonte" —por lo cual su autencidad no es discutible— representa a la División Azul desfilando en un campo de maniobras alemán. Los soldados llevan uniformes del ejército de Hitler y marcan el paso de la oca. Por si faltara algo, se les ha obligado a prestar juramento de fidelidad al Fhuerer. Así es el nacionalismo de Franco, que entrega a una fuerza militar extranjera miles de españoles condenados a perecer frente a un pueblo que defiende su independencia.

DOSTOIEWSKY, CLASICO

Por RICARDO BAEZA

No han faltado, efectivamente, los críticos contrarios a la glorificación y la influencia de Dostoiewsky cada día más activas en Occidente, que se han esforzado en presentarnos al gran escritor ruso como el representante máximo de ese espíritu de confusión, de vaguedad y de tinieblas, que hemos convenido, no poco convencionalmente, en adscribir al numen norteño y en considerar antitético de la claridad, la precisión y el orden del genio grecolatino. Según estos críticos, Dostoiewsky sería, pues, el arquetipo del antihumanista, y toda su obra la del anticlásico por excelencia. El **Anticlásico**, como quien diría el **Anticristo** en el orden literario, con su correspondiente temblor de Apocalipsis. Y la verdad es que, hasta sus exégetas más fervorosos, al llegar a esta cuestión del clasicismo, o bien la eluden por completo o bien lo dejan tímidamente al margen de ella.

Sin embargo, basta salir de cualquiera de sus grandes novelas, de **Crimen y castigo**, **El Idiota**, **Los Poseídos**, **Los Hermanos Caramazov**, y basta pararse a meditar sin excesiva rutina sobre la cuestión del clasicismo, para advertir inmediatamente que pocos escritores, y en general pocos hombres, pueden pretender al título de clásico tan calificadamente como nuestro autor. Sí, Dostoiewsky clásico; y tan clásico, que ni aun Goethe, hecha la liquidación final, le aventaja.

En efecto, si, como quiere André Gide (1) —al referirse a los **hiperclásicos** franceses del Gran Siglo—, "integrar en su obra la totalidad de las preocupaciones morales, intelectuales y sentimentales de su tiempo" constituye el ápice del clasicismo, ¿quién más clásico que Dostoiewsky, qué otro escritor que haya llevado a cabo una "Summa" semejante? Dar la vuelta a Dostoiewsky es pasar revista a casi todos los problemas fundamentales de orden espiritual que puede plantearse un hombre contemporáneo. Y jamás novelista alguno —sin contar su obra específicamente doctrinal, mucho menos cuantiosa y significativa que la obra novelesca— ha traído a la literatura tal número de ideas y cuestiones morales e intelectuales.

No hay una sola medida de las que hemos ido estableciendo para la determinación del artista clásico que no pueda aplicarse a Dostoiewsky. Así, aquella actitud de adhesión incondicional a la verdad y a la realidad de las cosas que señalábamos como característica cardinal del clásico, ¿quién la realizó nunca más estrictamente que él? La falta de egotismo, la indiferencia a la originalidad, la constante preocupación de la verdad y su exposición, por vulgar y opaca y poco lucida que resultare junto a la mentira inédita y relumbrante; la humildad como virtud crítica, la perfecta objetividad... ¿No se diría que estábamos definiendo a Dostoiewsky? La humildad, que es en él no ya solamente virtud crítica, capacidad de restringir el **yo** propio para mejor asimilarse y amar el **yo** ajeno, sino también eje primordial y sumo principio de su doctrina ética y su finalidad cristiana. Humildad con la que va de par —causa o efecto de ella— una objetividad incomparable, que se advierte aun en el más mínimo detalle, y más que nada acaso en la creación de sus caracteres, los más autónomos que salieron nunca de manos de escritor; caracteres **engendrados biológicamente**, por contraposición a los de casi todos los otros novelistas, **delineados topográficamente** —como explicamos en otra ocasión—; caracteres engendrados a la manera que el hombre su progenie, que crece y se desenvuelve con el sello y la herencia del progenitor, pero independientemente de él, con su ser propio y aparte y sus tinieblas y secretos no conocidos de aquél. Milagro de objetividad, que no excluye que el autor esté apasionadamente, por modo proteico, en todas sus criaturas, cada una de las cuales se nos ofrece como cifra o encarnación de una idea, una doctrina o un problema; condición, por cierto, esencialmente clásica ésta de que la carga ideológica del drama no se nos ofrezca por un simple portavoz, por un lastre muerto, sino siempre en función viva de sus personajes. Y ello, ¡oh maestría del arte clásico!, sin que ese contenido alegórico menoscabe ni un punto la vida tremenda de dichos personajes, que en manos de un romántico no habrían podido menos de petrificarse en símbolos. Vida tan vivaz, tan real, tan palpitante, que, aunque en depreciación de Dostoiewsky, con razón pudo decir hace años una de nuestros más finos

(1) Quien, no obstante haberle excluído de la falange clásica, tiene un verdadero culto por el autor de **Los Poseídos**, al que ha consagrado uno de sus mejores libros.

espíritus que "lo endeble de su obra es que era tres cuartas partes de vida y sólo una de literatura". Es más que probable que, de entonces acá, el fino espíritu en cuestión (y no vaya a confundírsele con nuestro **playboy of the Western World**, que condenara irremisiblemente a nuestro autor por no ser "sino enorme") haya mudado de opinión; pero seguramente que al tiempo de pronunciar su sentencia no sospecharía que estaba confirmando de clasicismo la obra de Dostoiewsky, con la sola diferencia de que la proporción de la fórmula quedaría, sin duda, más exacta reduciendo el tanto de **literatura** a una décima parte... a lo sumo.

Decíamos en el artículo correspondiente, como una resultante natural de aquella fidelidad a la verdad, que todas las grandes conquistas en el orden psíquico, dentro de la literatura, al arte clásico fueron debidas. Y ello por sí solo equivale ya a la consagración de Dostoiewsky como clásico. Pues, ¿a qué otro escritor deberemos más en este respecto que a aquél de quien pudo decir Nietzsche, que con justicia se tenía por el primero de los psicólogos, que era el único que le había enseñado algo en materia psicológica? Pero el reconocimiento de Dostoiewsky como psicólogo incomparable y espíritu abisal está ya demasiado generalmente admitido para que haga falta insistir en ello. Baste recordar que a él se debe el descubrimiento probablemente más fecundo de la psiquis literaria: el descubrimiento de los caracteres compuestos y las reacciones imprevistas (el hombre amasado de luz y de tinieblas, el santo que en un momento dado obra como un santo, bajo la acción de los resortes súbitos del espíritu), en contraposición de los caracteres **enterizos** y premeditados que venían imperando en la literatura. Descubrimiento de tales consecuencias y de tal evidencia, que una vez conocido pasma realmente no fuera hecho antes (aunque la verdad es que sólo en Shakespeare, cosmos total, puede encontrársele precedentes en ciertos personajes, como Hamlet y como aquel Enrique IV, el príncipe Harry, que sirviera a Dostoiewsky como término de comparación para la más compleja y misteriosa de sus criaturas, el Miguel Stavroguin de **Los Poseídos**), pero al que, sea como fuere, no es posible ya desatender ni dejar de tener por patrón.

Un punto más en que se advierte a Dostoiewsky como verdadero clásico es en la lucha interior con su romanticismo, al fin dominado y sometido. Romanticismo que asoma a rienda suelta en alguna obra secundaria, como **Las noches blancas**, o, más atenuadamente, en **Humillados y ofendidos**, y que se nos manifiesta aún con más relieve en la creación de ciertos caracteres a su vez enterizos, tallados en un solo bloque de bondad; tales: Sonia, en **Crimen y castigo**; Macario, en **Un adolescente**; Aliocha, en **Los hermanos Karamazov**; Muichkin, en **El Idiota**. Aunque realmente, en la creación de estos caracteres influye algo más que el romanticismo instintivo y latente del autor. Aparte de esto, Dostoiewsky los ha puesto en medio de los otros caracteres heterogéneos y de la acción dramática y compleja, como ejes de luz, como arquetipos ideales que encarnan su ideal místico e iluminan amorosamente el sombrío y atormentado contorno. Y si **Los Poseídos** nos resulta de ambiente tan tenso, tan cerrado, tan inexorable, es porque el carácter enterizo, que no falta en ninguna de las grandes obras de Dostoiewsky, éste lo quiso aquí, no de bondad, sino de maldad, irradiando en torno su luz negra, y para ello creó el abominable Pedro Stepanovitch. Siendo de observar que las únicas palabras de aspiración ideal en que el autor expresa siempre su credo, en esta novela de abismo y de anatema aparecen colocadas significativamente en labios de una demente, María Timofeivna. Y, por cierto, que todos estos caracteres enterizos, que podríamos también llamar "imaginarios", en oposición a los caracteres "reales", que son todos los demás y los más importantes en el drama, aparecen tratados siempre con un arte sutilísimo de diferenciación: los segundos desde dentro, internándose en sus más secretas intimidades; desde fuera y constantemente en perspectiva, sin romper jamás el epicarpio de su vida interior, los primeros.

Esta plenitud de vida, esta vida ficticia tan

CORCUERA Hnos.
Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.
BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

SASTRERIA
Artículos para caballeros
Caseros 3601, esquina Boedo
U. T. 61 Corrales 1188

EL ENCANTO
MODAS -- MERCERIA
Av. MITRE 353 **AVELLANEDA**

palpitante y fidedigna como la vida real y muy superior a ella en tensión, fué precisamente causa, por su mismo ímpetu y caudal, de que en un principio pudieran tacharse las obras de Dostoiewsky de tumultuosas y caóticas. Sin precedentes en toda la literatura, y menos en Francia que en parte alguna, no es, pues, de extrañar que el marqués de Vogüé, al referirse a **El Idiota**, después de haber exaltado como convenía **Crimen y castigo**, tildara aquélla de folletinesca, cuando lo que en realidad ocurría era simplemente que el radio de acción de **El Idiota** (como el de **Los Poseídos** y los **Karamazov**) era mucho más dilatado, y más compleja la urdimbre, escapando así a su percepción.

De igual manera, podría asegurarse que el desorden de que se ha acusado a las novelas de Dostoiewsky no es sino abundancia, riqueza, frondosidad. Pero, en lo interno, discerniremos un orden riguroso y un equilibrio perfecto de ideas, sentimientos e instintos, sin los cuales mal habría podido llegarse a aquella totalidad de vida y a tales conquistas psicológicas.

Y si nos detenemos en aquel extremo de la elevación y el enriquecimiento moral que señalábamos como objetivo característico del arte clásico, ¿quién podría ofrecernos finalidad más definida y cosecha más pingüe que Dostoiewsky, evangelista y profeta?

Por lo que atañe a la forma y al procedimiento, si lo examinásemos en detalle, punto por punto, también veríamos cómo se adaptaba a nuestros postulados clásicos el arte de Dostoiewsky. El mismo arte de lítote, la misma reserva, la misma pauta de realidad, la misma indiferencia al efecto, igual manera de crear el objeto, en vez de la emoción del objeto en el espectador, como hace el romántico. Antes citábamos como modelo del género una escena de **El Idiota**; pero con la misma razón hubiéramos podido citar otras muchas, todas igualmente emocionantes, y no porque el autor se hubiese propuesto ese "efecto" de emoción, sino por la vida tremendamente sacudida y significativa que expresaban.

En cuanto al estilo, no hay que decir si el de Dostoiewsky, en su condición llana y corriente, se ajusta a aquella norma de "banalidad" que aceptábamos con André Gide como característica del arte clásico (2). Sin que ello implique nuestra conformidad con los que acusan el estilo dostoiewskyano de endeble y defectuoso. Es muy posible, en efecto, que este estilo no ofrezca en sí mismo una virtualidad sustantiva, pero es indudable que en relación con el contenido imposible sería hallarlo más certero y expresivo. (Y eso que no podemos juzgarlo sino amenguado ya, a través de las traducciones). De todas maneras, hay algo en que este estilo se nos muestra realmente maestro: el diálogo. Virtud coloquial tan magnífica que no hay autor dramático que le aventaje; al punto que de buena gana recomendaría al dramaturgo incipiente, para el aprendizaje y ejercicio del diálogo, ante todo dos autores que no lo fueron de la escena: Platón y Dostoiewsky. Platón le enseñaría el orden, la mesura y la lógica del platicar. Dostoiewsky, todo el resto.

Mucho más podría decirse aún en demostración del clasicismo de un escritor que algunos críticos han tratado de colocar, con notoria ligereza, frente a la tradición clásica y la noble familia humanística. "¿Humanista?". En el sentido estricto del término, es muy posible que no, y más posible aún que haya que dejarlo al margen de la claridad grecolatina. Pero, sin contar que hay otras luces que ésta, ¿quién podría regatearle la gloria de haber sido el más profundamente "humano" de los escritores? Y si lo fué, ¿cómo no consagrarle santo patrón del orden clásico y ejemplo perenne de clasicismo?

---

(2) Y claro está que ello no supone que todo estilista, tanto en prosa como en verso, como su equivalencia en las artes plásticas, tenga forzosamente que ser clasificado en el orden romántico.

femenil

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 **U. T. 48, 0021**

EL JOVEN HEROE

Por GONZALEZ CARBALHO

Como la luz crecía tu esperanza
rumbo a la meridiana plenitud.
El arado soñaba con tu mano.
La encina te dió sombra y fortaleza.

Tu condición de monte podecía
sonrisa, asombro, soledad de niño.
Y un pájaro en tus ojos, de crepúsculo.

Hoy es piedra de honda tu mirada.

No mirabas la flor, pero aspirabas
los ásperos olores de la yerba
cuando la vaca rumia en el establo.

Duro como la entraña de la piedra.
Fresco como la lluvia amanecida.

Ahora, ¡qué luz de sangre te domina la frente!

Adolescencia de héroe: la violencia
que abre su lenta rosa invulnerable.

¡Y como ocurre el tiempo de los peces,
o el de morir, según los altos libros,
aconteció el primero de tus días
en que ascendiste a los peñascos últimos
a dar el grito que adelanta el alba!

No eras así paciencia vegetal,
el puro, amanecido hijo del árbol.

Eras el paladín que alza del trigo.
Eras la mano generosa, el puño.
Eras una esperanza ante la muerte.
Un grito halcón que el porvenir apresa.

Criatura del pueblo, joven héroe
de tórax duro de desgracia y viento,
te veo, abanderado de justicia,
marchar cantando a la posible muerte.

Para tu piedra circulada, inútil
sería el casco heroico y la coraza.

Y te desnudas para protegerte,
criatura cereal, corriente fértil.

Yo te diría: pueblo. Pero no:
presencia de la luz, viento montés,
emanación ferviente de los trigos.

Yo te destaco de la innumerable
masa de heroico pueblo, joven héroe,
como a tremenda planta de esa tierra
abonada de estiércoles magníficos.

Tuya es la soledad del campo, el lecho
de los pastos llovidos, perfumados.
Tuyas son las ciudades que destruyen
quienes ignoran el sagrado esfuerzo.
Y tuya la canción cuando la lucha.
Alza el cantar nocturno, en las trincheras,
como ayer sobre el lecho de las parvas.
Porque serás, si mueres, renovado
por otro gajo verde de la encina.

¡Oh agudo lirio para cuyas venas
las aguas inmortales corren siempre!
Tienes tu símbolo en el flotante pájaro
detenido en la luz como en su canto
y firme, como flecha milagrosa,
hieres para volver al arco tenso.

No nos desespera nuestra impotencia frente al drama. Tendríamos esa dolorosa sensación si creyéramos que ya nada pueden las fuerzas morales; que la historia de hoy sólo se escribe con las armas de quienes vencen a la razón. Pero no lo creemos. Nuestra causa sobrevive en el respeto del mundo, aunque oficialmente se disimule, precisamente porque expresa aún una actitud humanitaria y democrática. Y como nos queda lo esencial: nuestros principios, nos dirigimos en su nombre a la conciencia americana, cuya unidad y cuya fuerza pueden tener aún intervención decisiva en España. En todo caso, si el requerimiento que llegara de aquí no fuera suficiente para cerrar este triste período de persecuciones y para salvar a los prisioneros en Francia, quedaría grabado en el sentimiento de veintitrés millones de españoles, para determinar mañana una clara expresión de gratitud y confianza.

¿Y AHORA?

Una multitud desalentada, negros con ametralladoras y "allez, allez"; de esto hace ya tres años.

El hombre que tuvo que sentarse en la arena de Argelés, empequeñecido, sucio, uno entre diez mil; y la mujer que arrastraba a dos chicos; y el herido cuya fiebre le daba una imagen azulada del campo francés; y el que buscaba sin cesar —¿ha visto usted a mis hijos, camarada?—, y todos los que contemplaron aquellos amaneceres de lejanía y de estupor, acabaron por hacer la misma pregunta:

—¿Y ahora?

De esto hace ya tres años.

* * *

En los caminos del Ejército del Ebro y del Ejército del Este venían las ametralladoras que habían disparado hasta el final.

Uno de los soldados miró a uno de los gendarmes de la frontera y alzó el puño cerrado:

—¡Salud!

El gendarme era todo bigote y ordenanza; más delgado, podría haber sido guardia civil.

—¿Pero no hay aquí Frente Popular?

El gendarme se acercó, impasible.

—Les armes.

—Tout le tabac.

Y lo de siempre:

—¡Allez!

* * *

El soldado que alzó el puño estuvo diez días en el campo de concentración. Se llamaba Juan y había combatido siempre contra los observadores de primera línea. El senegalés dormitaba una noche, y él se arrastró entre las alambradas por la fuerza de la costumbre. Cinco horas más tarde entraba en la casa de un obrero que vivía en las cercanías de Perpignan. Allí encontró unos tragos de pernod, una larga barra de pan y un retrato de Vaillant Couturier metido en un marco de pino.

* * *

Y ya no se supo más de Juan hasta que apareció en un café de la calle Saint Lazare. Iba vestido de "refugié": gabardina, sombrero flexible, etc.... Sus compañeros de tertulia llenaban unas fichas. Uno de ellos había sido empleado de Correos y dedicaba parte del día a explicar por qué se había perdida la guerra. Otro, andaluz, teniente de Milicias, repetía que si se le hubiera hecho caso a él su unidad no habría tenido que retirarse en Balaguer. Tres defendían a Negrín y los otros dos le atacaban. De vez en cuando miraban con desconfianza a los que pasaban y se ponían a hablar en voz baja. Hasta que cruzaba una rubia o una morena, y entonces:

—¡Guapa!

Juan puso encima de la mesa el "gaulois" y preguntó qué era el S. E. R. E. En la mesa contigua un caballero volvió la cabeza.

—¡Vaya una preguntita! El S. E. R. E. es el lío padre...

Y luego, majestuosamente, al camarero:

—Café creme.

Entró un hombre al que le faltaba una pierna, acomodó las muletas cuidadosamente y se volvió a los otros:

—¡Salud!

* * *

No sé si Juan está en México, o en Buenos Aires, o en Ciudad Trujillo, o en La Habana. Sé que está en América. Juan es español hasta la raíz; después de contemplar desdeñosamente aquella cartulina inolvidable: "Por qué no puede regresar a España" — ¿A qué país desea ir?", tomó el camino de Burdeos y acechó la salida de un barco cualquiera. Un cable a mano, un salto y dos minutos de ansiedad: no, no me han visto; adentro.

Pero sea cual fuere el país y la ciudad donde esté Juan, ex miliciano de la línea de observadores, de "la canalla", yo sé cómo es su vida.

Trabajará en un taller donde tal vez le llamen "gallego" o "gachupín", pero cuyo dueño admira su habilidad y su esfuerzo:

—Ya sabía yo que usted era un especialista.

—Es la primera vez que lo hago.

Tendrá un amigo criollo, otro suizo, otro sirio-libanés, otro ruso, otro de donde ustedes quieran y una novia que es hija de españoles, a la que explicará cuanto frío hacía en Teruel.

Los sábados y los domingos por la tarde irá a la tertulia de los otros refugiados. Cinco minutos de conversación sobre el tiempo, sin que falte la comparación con el clima de Madrid, ¡y al tema! Tres son de Negrín, dos creen que se difama a Prieto, aquel es comunista y el de más allá se ha tornado escéptico incu-

Por MARIANO PERLA

rable. No se entenderán jamás, salvo que se encuentren otra vez en la línea de fuego.

—Yo le digo a usted...

—Si algún día volvemos a España...

Rara vez le sorprenderán abatido. La carta de los suyos llegará cuando llegue: hambre, cárcel y recuerdos de Manolo. Cerrará instintivamente los puños y apretará las mandíbulas: hay que esperar. Después de unos tragos, al final de una jornada risueña, encontrará amigos que sepan aquello de:

La casa de Valázquez
se cae ardiendo...

* * *

De vez en cuando resucita el combate. Hay que detenerse ante el sensacionalismo cartelero de los periódicos y leer el nombre de España junto a los cables que dicen que se está cerca de Smolensk y que los británicos caminan hacia Trípoli.

Para renovar aquel interrogante de Francia, apenas dejamos atrás la guerra:

—¿Y ahora?

* * *

¿Quiénes son los que tienen que contestar?

El español es fuerte y a veces genial. Pero no es político Cuando la política se convierte en drama le interesa y participa en ella con toda la pasión; mientras no es sino política, la desdeña, aunque sea su tema de café. El político español inteligente lo sabe, y procura torear para los de entrada de sol, pero generalmente esto equivale a callarse la verdad. Y ningún gobernante republicano logró la alternativa, esa importante ceremonia que interesa más que una crisis.

Los republicanos del 14 de abril no acertaron a ser ni demagogos ni conservadores. ¿Son ellos los que están tratando de gobernar la derrota? ¿Son ellos los del "ahora"?

Juan contemplará el blanco y negro de las noticias sensacionales y no surgirá un solo nombre de su emoción. Como todos los demás, perdió la guerra, perdió el trabajo, perdió a su gente, perdió a sus líderes. El sólo tuvo que esquivar al senegalés y saltar al barco y encontrar el peso de la primera comida. ¿Quién gobierna la derrota?

Al pasar la frontera sucedieron dos cosas de la vida: el soldado empezó a buscarse sus piojos y la política oficial española se suicidó.

De esto hace ya tres años.

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38, MAYO 7891
38, MAYO 8841

NOTAS INTERNACIONALES

VIEJA HISTORIA Y NUEVA TACTICA

Por LUIS AMADOR SANCHEZ

NADA nuevo bajo el sol, ni sobre la tierra, ni siquiera en cuanto a la táctica bélica. Los procedimientos que han podido sorprendernos, en la guerra actual, resulta que no nos traen novedades ni nos revelan originalidad alguna en los ingenios militares. Ni la guerra relámpago, ni los ardides bélicos, ni eso que ha dado en llamarse guerra psicológica, ni las quintas columnas, constituyen revelaciones de este siglo veinte que ya está avanzado. O hay que retroceder a los siglos pasados para encontrar perfectos antecedentes de todo o hay que repasar las páginas de la Historia Natural, para encontrar en el reino de los animales, los usos y las tretas que hoy los hombres emplean en sus ataques al enemigo. Desde luego, no constituye una genialidad de pesquisa, recordar escenas bíblicas que ahora nos enseñan cómo fueron entonces fecundas las imaginaciones prácticas en los campos de batalla. El ejército israelita venció muchas veces a sus enemigos, mayores en número y armamento, como los carros de asalto, merced a engaños de legítima defensa. Gedeón libró a los suyos de invasores incontables. En cierta ocasión nos relatan las sagradas Escrituras, venció con sólo 300 hombres olas densas de atacantes; le bastó proveer a cada soldado de, una luz, especie de linterna. Por aquelos tiempos únicamente los jefes de legión o compañía llevaban esa luz, de modo que los enemigos creyeron que se trataba de 300 legiones y no de 300 individuos. Arístides, el célebre general ateniense, perseguido en el Mediterráneo por la numerosa flota de trirremes de Dionisio, logró escapar del acoso, arrojando durante la noche, a las aguas, linternas flotantes y apagando las de sus embarcaciones, ordenó después navegar en sentido contrario a la dirección de las linternas, que engañaron a Dionisio y pudo escaparse de la persecución. La pintura en las naves ha sido empleada como estratagema desde los griegos, o quizá antes. Siempre se evitó pintar a los buques de guerra de blanco y hoy, se sigue la costumbre del color gris. Los Estados Unidos, durante su guerra civil, pintaron de negro los cascos de los buques mercantes, con círculos blancos, simulando las troneras de los cañones para asemejarlos a los buques de guerra. Se han empleado las pinturas al pastel para cubrir los puentes, en grandes lienzos en el suelo para atraer sin eficacia el ataque de los aviones, en pequeñas casas de cartón piedra, para disimular fortines, puestos de observación, nidos de ametralladoras e instalaciones de artillería, y en árboles artificiales para disimular cañones antiaéreos. En la última guerra ruso-finlandesa, los soldados de Finlandia han usado mantos blancos que les han confundido con el paisaje y con resultados sorprendentes. El "camouflage" con ramas de árboles, es fórmula viejísima. A Shakespeare ya se le ocurrió en el drama de Macbeth, cuando la profecía le garantizó la seguridad al rey atormentado, mientras no avanzase el bosque de Birnam en Perthshire hacia el castillo, y el bosque avanzó, pues cada árbol era un soldado que se tapaba con una hoja de roble. En la guerra de secesión norteamericana, se empleó con harta frecuencia. Quiere pues decirse que en orden a engaños y estratagemas, se han agotado, desde antiguo, todos los procedimientos, de los que se ha debido abusar en la guerra presente, por la nueva táctica de la ofensiva aérea.

Sobre la quinta columna, el profesor venezolano J. García Méndez, ha escrito un curiosísimo artículo, explicando el origen de la misma, diciendo que mucho antes que el hombre pusiera en práctica la técnica de la infiltración, un pájaro, el cuclillo o cuco, ya era maestro en ese arte. Este pajarito, de plumaje gris ceniciento, era más hábil que los Quislig de hoy. La hembra del cuclillo planea, observando cuidadosamente la situación del campo de operaciones elegido. Selecciona después los nidos que le parecen más apropiados, nidos de pájaros pequeños y prepara los insidiosos ataques. Cuando llega el tiempo de la postura, el cuclillo se dirige al nido elegido para la invasión, quita un huevo y se lo come o se lo lleva en el pico, colocando en su lugar uno suyo. Luego huye, sabiendo instintivamente que su huevo producirá un polluelo que confundirá y destrozará a los legítimos ocupantes del nido. Una vez que el huevo ha sido depositado, los padres adoptivos hacen el resto, ignorantes de la estratagema. El recién nacido ad-

quiere rápidamente vigor y tamaño suficientes como para arrojar del nido a la legítima cría, dejándolos perecer. La posesión del nido es en esta forma completa y el extraño intruso recibe los cuidados obligatorios de los padres engañados.

Respecto al "blitzkrieg" vamos a referirnos a unos comentarios publicados en Nueva York en el mes de junio de 1941, sobre el último libro, aparecido en 1940, de Horold Lamb, intitulado "La Marcha de los Bárbaros", por el que se demuestra que las hardas a caballo de Genghis Khan y Tamerlan, han sido las precursoras de las divisiones "Panzer" de los alemanes en esta guerra. El Mayor J. Green, Comandante de Infantería del ejército de los Estados Unidos y editor de la revista militar "The Infantry Journal", escribió un artículo, sobre aquella publicación, que nos va a ilustrar perfectamente. Lamb, en "La Marcha de los Bárbaros", donde cuenta la vida de jefes mongólicos como Genghis Khan y Tamerlán y otros Khanes, expone claramente lo poco de nuevo que hay en la guerra y en la táctica de los ejércitos de Hitler. Según Lamb, los generales mongólicos de hace setecientos años hacen aparecer al canciller alemán y a sus auxiliares como unos imitadores. Es más, Lamb ha dicho "que los alemanes eran los primeros en haber hecho un análisis de las campañas de los mongoles desde un punto de vista militar". Hizo un estudio del ataque mongólico de Polonia, Silesia, Bohemia y Moravia: "y aunque el cerebro militar de los Hohenzollern —el grupo Bernhardi-Moltke-Schliefen— desarrolló la doctrina de que una nación que se prepara para la guerra puede hacer su propio destino y forzar su propia política sobre naciones débiles vecinas, estos estudios de táctica mongólica estaban al alcance de los lectores alemanes". Y continúa Lamb: "Los otros ejércitos de Europa parece que no hubieran hecho estudios tan completos sobre los métodos de Genghis Khan. Es cierto sin embargo, que en su libro "Grandes Capitales sin Velo", publicado en 1927, el capitán B. H. Liddell Hart, hizo un interesante estudio sobre la táctica guerrera mongólica. Este libro estaba en la lista de los que tenía que estudiar el Estado Mayor cuando se formó la Primera Fuerza Mecanizada del Ejército Británico. Y comentando sobre el libro, el jefe del Estado Mayor del Imperio dijo que para nuestra bases mentales lo mejor que podríamos hacer era estudiar las operaciones de los mongoles".

He aquí los cuatro pasos preparatorios de la táctica mongólica, según ha expuesto documentadamente Lamb: 1º unua información completa y perfecta de la fuerza del enemigo; 2º intimación del enemigo; 3º sabotaje de las fuerzas del enemigo; 4º engaño sobre la índole del ataque y 5º sorpresa en lo que se refiere a la hora del ataque.

La táctica de los jefes mongólicos era la flexibilidad, por su maravillosa equitación y la habilidad de los caballos, que se equipara al movimiento de los motores conducidos por los pilotos. Los golpes relámpagos de los mongoles eran proverbiales, cuyos ejércitos de caballería saquearon millones de kilómetros cuadrados en Oriente y Occidente. Un general solo fué capaz de infligir una derrota a los mongoles, y ese fué el egipcio Baibars, quien entrenó sus fuerzas egipcias y turcas, para oponer los mismos métodos relámpagos a sus enemigos, y alcanzó la victoria. Con lo que se demuestra que contra un "blitzkrieg" no hay otra arma que la misma táctica, pues que la ofensiva descansa sobre una extraordinaria movilidad y flexibilidad de ataques y contraataques.

El capitán Mayor J. Green, añade glosando el libro de Lamb, que los europeos no tienen el monopolio en los que se refiere al genio militar; que Asia puede producir estrategas del mayor calibre; que Asia en el pasado se dió cuenta de que la "nueva" guerra total destruye la resistencia, y que no hay defensa alguna contra un ataque relámpago por tierra a no ser que sea una maquinaria de guerra de la misma eficacia.

En resumen, la táctica mongólica sería la táctica alemana moderna, si bien que Hitler tiene como objetivo la ruta inversa de Genghis Khan y de Tamerlan.

S. Pablo, enero de 1942.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

LOS REYES ERRANTES

Por ROSA CANTO

REGIOS desterrados!... Un sentimiento de respetuosa lástima, inspiraban antes siempre los reyes desterrados, que se veían forzados a vivir lejos de sus países, aunque no despojados de sus lujos y comodidades. Era tan poco frecuente el hecho que cuando ocurría se le daba unas proporciones extraordinarias. Se disculpaban los regios desaciertos echándole la culpa a otros y se exaltaba lo poco bueno que habían hecho en el tiempo de su reinado.

Aunque las coronas y los tronos escasean cada vez más, aun quedan los suficientes para preocupar a la gente. En el destierro están los pocos que ya han quedado de Europa, porque los que permanecen en sus respectivos países no cuentan; son reyes sólo de nombre y figura; los únicos en realidad, son los de Inglaterra.

EL Negus.

Ahora, que en todo hay grados y categorías, y entre los desterrados no es lo mismo, por ejemplo un rey Carol, que un rey Haakon y hay diferencia también, y grande, entre los dos reyes adolescentes Miguel de Rumania, que se sometió a la servidumbre moral, y Pedro de Yugoeslavia, que se rebeló contra el poderoso y tuvo que abandonar su patria.

Entre las regias desterradas de los pasados tiempos, cuyos nombres están en la memoria de todos, no hay quién pueda compararse a la reina Guillermina de Holanda, que no merecía tan dura prueba del destino, por su dignidad, su rectitud y la valentía de que dió pruebas en una memorable ocasión.

Fué con motivo de la guerra de Inglaterra contra los boers; al ser éstos vencidos tuvo que salir el presidente de la República del Transvaal, Kruger, de su país, y la reina Guillermina de Holanda, en un gesto magnífico de desafío a la fuerte nación y de desprecio a la pusilánime actitud de los reyes hombres, mandó un barco de guerra holandés para llevar a Europa al presidente de la nación vencida. Y esto dió lugar a un episodio digno de recordarse, porque demuestra que aun latía entonces en Europa el sentimiento de la dignidad y de la justicia. El viejo mundo se avergonzó de no haber salido en defensa del derecho encarnado en aquel anciano, que acudía a refugiarse en el asilo ofrecido por una mujer en el suelo de sus antepasados y al llegar el barco al puerto y desembarcar, fué recibido por una multitud quese descubrió al verlo, sin gritos ni exteriorizaciones ruidosas.

Y entonces se produjo el emocionante episodio que bien puede llamarse histórico y ejemplar. Del centro de uno de los grupos cercanos, se elevo un gran lienzo blanco donde en letras negras se leía:

¡KRUGER... PERDON PARA EUROPA!

Cuenta que, al leerlo, se notó la emoción de Kruger, que no pudo sostener por unos momentos su serenidad.

* * *

Esa blanca bandera con su lema comprensivo de arrepentimiento, pudo haberse empleado varias veces en Ginebra, una de ellas al llegar el Negus de Abisinia, que clamó inútilmente en aquel desierto de conciencias, que ya había empezado a definirse cuando presenció impasible la acometida japonesa a China, que también clamó en vano por boca de su representante.

Ese tinglado de títeres que fué la Sociedad de las Naciones, reunida en Ginebra, estuvo dando al mundo, durante muchos años, espectáculos realmente grotescos. No hay memoria en el mundo de un organismo más inútil y más costoso que el que ofrecían los estadistas y diplomáticos más eminentes de la tierra, en solemnes sesiones, donde se trataba de la armonía y bienestar de las naciones y

Pedro de Yugoeslavia.

donde se pisoteaban los derechos de los pueblos débiles.

A estas solemnes sesiones, uniformados en todas sus lucidas variantes, acudieron también los representantes del gobierno español, del legítimo, del que el pueblo por su soberana voluntad se había dado, pero aquellos señores, asustados porque les habían dicho que el pueblo español estaba a las órdenes de Moscú, hicieron a un lado las razones que se les dieron por los estadistas que habían acudido a aquella parodia de tribunal internacional de justicia y todos se cruzaron de brazos: nadie oyó nada, nadie sintió crispársele los puños de indignación ante las narraciones de dolor, desesperación y angustia de aquellos hombres que llevaban y mostraban desgarrados sus corazones.

¡Y pensar que los que asustados se negaron a escuchar a España, porque sus enemigos agitaron ante ellos el espantajo del comunismo, se deshacen ahora en elogios a los auténticos y verdaderos comunistas!

A tambor batiente prodigan elogios al valor ruso: lo tienen y en grado sumo, pero Rusia tiene la ayuda material que no tuvo España: tiene la simpatía, francamente confesada, de todos los países del mundo, incluso el de América, tan parca en demostrársela a España, y tiene lo más grande: la enorme ventaja de no tener al traidor dentro de su seno. Están los rusos, pues, respecto a España, en unas condiciones de gran ventaja.

Si elogian el valor ruso... ¿qué calificativos habría que emplear para ensalzar al pueblo español, combatido por naciones poderosas con la complicidad de las demás y con el traidor dentro?

La reina Guillermina y su hija.

Antes, al salir los representantes del pueblo español del lujoso recinto ginebrino, y ahora, en cualquier parte del mundo, alguien, que conservara un resto de pundonor, debería levantar otra blanca bandera en la que se implorara:

Haakon de Noruega.

¡ESPAÑA... PERDON PARA EUROPA Y PARA EL MUNDO!

La reina Guillermina de Holanda está ahora refugiada en el mismo país al que supo enfrentar una vez, en pro de la justicia y que hidalgamente olvidó el reto. Su hija y sus nietas, también encontraron asilo en tierras de esa raza y allí esperan, con ánimo sereno que la suerte cambie y puedan volver a sus amadas tierras húmedas y pacíficas, embellecidas por los molinos y florecidas de tulipanes. Espera, con el pensamiento puesto en Holanda, su reina, que entre consultas políticas y planes militares, aun encuentra unos ratos para emplear como hacendosa ama de casa, el dedal de oro, que hecho de una pepita de las minas del Transvaal, le regaló Kruger cuando se casó.

Fué el regalo simbólico por todo extremo (puesto que el inventor del dedal fué un holandés), el que el noble estadista puso en la canastilla de boda de la rubia reina de un país que antes de tantas catástrofes nos figurábamos casi de leyenda.

Final, en febrero

Por CLEMENTE CIMORRA

● CULMINO

EN la primera decena de febrero de 1939 culminó el éxodo militar y civil de los republicanos, aplastados y estrujados por una cobarde superioridad.

Las riadas de soldados y las caravanas fabulosas de familias, vehículos y bestias, movían sus espinazos gigantescos hacia la frontera. En las rutas principales y en las inmediaciones se había embotellado y hacinado aquella evacuación formidable, como un capítulo gigantesco, sólo que en parte motorizado, de la antigüedad.

Yo lo contemplaba todo con ceño sombrío. Me había sumido en un estado de ánimo en que difusamente siguiera flotando un nervio de dolor, pero dentro de una campana de corcho.

Como un panorama inevitable y contemplado por una atención de alma gris aparecían a mis ojos todas las escenas de aquel caos.

Los automóviles de turismo se estacionaban y se empujaban como las vértebras de una espina dorsal desmesurada. Los camiones se mantenían resoplando hasta rencar con fuerza al conseguir ponerse en movimiento.

Algunos conductores se desesperaban; y se cruzaban latigazos de improperios, de volante a volante.

Pero la mayoría de los chóferes y de los tripulantes de los vehículos no se exasperaban por nada ni por nadie. Vivían todo lo que estaban viviendo y aguardaban lo que fuera a suceder, con un fatalismo de acorchamiento por la adversidad.

● HOGUERAS

La gente acampaba en grandes extensiones de terrenos húmedos y verdes, como tribus fantásticas que se hubieran agolpado huyendo de los elementos enfurecidos. Se hacinaban los viejos, las mujeres, las criaturas; todo el mundo tumbado o sentado en actitudes laxas de paciencia rencorosa. Habían aparecido tendederos de ropas raídas. Los animales que trajo hasta allí aquel ejército de carricoches, arrancaban con rabia los yerbajos junto a las varas de los carros, sorteando

con las patas indolentes los chiquillos que no se cuidaban de aquel peligro manso.

Bajo un grupo de árboles, varias mujeres, morenas de lluvias, de aire y de suciedad, estaban sentadas, con un dolor sin aspavientos, en torno a otra, muerta, que habían cubierto con una manta.

Un hambre de bigotes canos y un bufandón de colorines en el cuello, se aproximó y preguntó:

—¿Qué, hace mucho de eso?

—No pudo aguantar el frío y la lluvia que cayó anoche.

—Yo ya lo dije cuando le entró la tiritona.

—No es la primera, no. Como llueva más, vamos a quedarnos por aquí tos arrecíos.

Las hogueras se multiplicaban por centenares. Muchos automóviles incendiados estaban envueltos en llamas y despedían un humo denso.

● FRANCIA

Aquel mundo, aquel pueblo desarraigado de todos los confines, hostigado, huía indudablemente del fascismo. De una invasión cuyo alcance no concretaban ni entendían todos, pero que por un denominador común de instinto, y a veces por la experiencia, suponían de una manera amplia y física su enemigo. En el hervor de comentario —aun del más grandemente popular— que, como ocurre siempre entre las víctimas de desgracia común, atacaba los hombres y las cosas propias, flotaba, a pesar de todo, el odio único y hondo a la invasión fascista. De una manera burdamente expresada, la gente rebotaba de unas personas a otras, de unos rectores a otros, una teoría difusa de responsabilidades. La gente hablaba poco del enemigo verdadero, del responsable hondo que les había destrozado los hogares y matado los seres queridos. El odio se guardaba agarrado al tuétano y a los corazones.

Yo permanecía en la carretera con algunos españoles de mi amistad.

Una vieja maltratada de largo caminar, pero con aspecto de vieja limpia, se acercó:

—¿Es este el camino para Francia?

—Sí, señora. Pero...

La vieja siguió con su paso de pespunte fatigoso, sola, sin ningún equipaje, sin saber qué era Francia. Como el que va alejándose de un incendio horrible, hacia un sitio adonde se dice que las llamas no pueden penetrar.

● VETERANOS

Al llegar a la frontera, estuve con unos amigos, aguardando que terminasen completamente el éxodo y la retirada militar, para abandonar España con el último pelotón de soldados y los últimos jefes populares que contemplarían el paso de todas sus tropas.

Vi pasar las diferentes clases de personas arrojadas del país invadido en aquella gran resaca de la huída; en aquella expatriación imponente y simultánea de un pueblo semiarmado y semicivil. En aquellos días pasaron aquella raya de la salvación física después de la derrota, otras personas que yo no podía ver físicamente y que representaban los distintos modos de ser y de sentir y de sufrir la guerra.

Pude ver los supervivientes del histórico Ejército del Ebro. Venían flacos, greñudos y negros; veteranos de tantas batallas sin descanso. Mandos y restos de las divisiones como la célebre once, que habían combatido desde la primera época de los mejores voluntarios, sucesivamente en todas las jornadas que jalonaban la historia de la guerra. Divisiones diezmadas una y diez y veinte veces y reorganizadas de nuevo. Trituradas, machacadas en sus batallones y sus compañías por los torrentes de metralla de la aviación. Deshechos por los vendavales de artillería y vueltos a reunirse. Las brigadas más célebres y más sufridas. La cien brigada, cuyos hombres, en las operaciones de Aragón, sobre Zaragoza y Belchite, avanzaron en aquella descubierta heroica, a través del terreno enemigo. Entonces, aislados de las fuerzas republicanas, algunos, en pleno tormento de la sed, prefirieron morir, quemados los labios y la garganta, antes de beber el agua de las ametralladoras. Hombres todavía de los que combatieron increíblemente, con muy pocas victorias de esfuerzo gigantesco, y derrotas continuas por inexorable superioridad.

● ELLOS

Pasaron los hombres que no pudieron defender el triunfo con el hecho aislado, pero volcaron los tanques italianos y alemanes, después de aguardarlos con el cinturón lleno de bombas, hasta sentir a tres metros de distancia la trepidación tremenda de hierro.

Los que fueron curados dos y cuatro y siete veces de heridas en el hospital.

Los que mandaron las tropas desde que éstas sólo eran unas milicias desorientadas: los que lucharon con los demás camaradas con un fusil que apenas nadie sabía manejar en sus mismas filas; los que debieron todos sus grados militares a una selección natural, de selva, donde se contrastaba el coraje, la energía y la inteligencia. Salieron de los oficios, de la masa anónima del pueblo, y habían dado a la guerra, además del albur de su vida,

mil veces en juego, todo lo que pudieron dar: su corazón y su cabeza.

● EMPECINADOS

Enrique Líster, el jefe del quinto Cuerpo, que cruzó el último la frontera y que combatió cubriendo la retirada hasta el último día y el último momento. Líster, justamente había sido una de las figuras más populares de la guerra. Ahora tenía más prieto que nunca su ceño inconfundible y duro de cejas y de mentón. Es fácil que mientras desfilaban los restos de sus brigadas y sus batallones, despojos de una lucha agotadora e incesante, acudiese a su memoria un balance breve de su actividad en la guerra y de su vida. De su dura y agitada juventud. La aldea de Galicia, con la miseria —feudo y caciquismo— de los chiquillos mocosos y descalzos que le acompañaban por la frescura de los prados verdes a buscar las piñas de los pinares oscuros. El oficio de cantero de las manos rudas de su padre, que fué también su oficio. Su lucha de muchacho en América; sus primeras armas en la guerra española, cuando en la Sierra de las inmediaciones de Madrid era un miliciano más con la camisa abierta en el pecho generoso a los tiros y al sol; sus primeros ascensos por aclamación de los propios soldados como en las hazañas de los ejércitos antiguos; sus mandos más difíciles en las situaciones más ásperas y decisivas, en los momentos en que era preciso administrar y tener en una garra maestra la valentía de unas brigadas, contra la avalancha de los elementos bélicos enemigos; su vida de caudillo por todo el mapa de España, rodeado siempre como de una guardia inexpugnable del cariño bravo de sus oficiales y de todos sus hombres. Líster, a su modo, vencida y todo España allí, era un exponente, una figura vigorosísima de la raza.

Modesto Guilloto, aquel carpintero sevillano que vió una prolongación de su vida de lucha generosa en una guerra donde, a su juicio, se colocaban en un campo la injusticia, el orgullo del poder y de las armas, la arbitrariedad de la invasión, y de otro la defensa encendida de lo legítimo, lo justo y lo popular. Sacrificó todas sus horas, todo el esfuerzo de que eran capaces su cuerpo y su mente, en aquella terrible tensión nerviosa, donde los nervios se retuercen como cables abocados al estallido: en aquel esfuerzo torturante de un día y otro día; en aquel suplicio que había que sufrir con entereza y con sonrisa, de mandar las operaciones desiguales, en cuya mayor parte, el hecho de resistir y escapar al copo, era una difícil victoria.

● HISTORIA

Vi pasar también, en los últimos instantes, algunos hombres políticos. Los que habían

Ex combatientes y civiles, camino de Bourg-Madame.

estado hasta última hora en todas partes. Los que habían hablado de resistencia y habían permanecido con el ejemplo tras de cada baluarte de la batalla. Los que trabajaban y organizaban y comunicaban su propio ánimo a todo el que quería acercarse a ellos, en los momentos en que, como las paredes zamarreadas de un edificio, todo se iba desplomando. Ellos se escurrían de entre los escombros de cada derrumbamiento, y se rehacían una legua más allá.

—Mientras se siga luchando —decían los fuertes—, aunque sea en condiciones desesperadas, no se ha perdido una lucha.

—¿Pero, un mes más, una semana más, cuando todo se ve perdido? — preguntaba alguien.

—Un día, una hora más, es una esperanza, y además hace, ¿cómo podría decirse?, que la guerra sea más guerra; y esto es muy importante.

Hacer historia allí, no era un lirismo; era influir en la marcha acelerada o retardada, pero enorme de los acontecimientos.

● HOMBRE

Por la línea divisoria que separaba el incendio y la pasión y el martirio de un pueblo invadido, de la plena y mal preñada normalidad, cruzaron asimismo personas que eran conocidas nuestras, que habían vivido junto a nosotros. Mezcladas con jefes y héroes del ejército destruído, que ninguna memoria podría enumerar.

Recuerdo a Nicasio, el campeso íntegro de Castilla, que pisó la tierra francesa en los instantes últimos, unas horas antes de que las avanzadas nacionalistas, esta vez sin italianos visibles, llegaran a plantar la bandera bicolor. Era la expresión real de la veteranía. Llevaba en el cuerpo la historia completa de las trincheras de España, del combate de choque, del héroe de infantería. Ese hombre que terminó la contienda convertido en un pedazo de barro requemado y terreno españoles. Ese hombre que había adquirido el color y el olor de la zanja en las ropas y en la piel. El que recibió inmediatamente sobre su pecho y su fusil todo el peso de los grandes elementos de guerra enemigos, y el reforzado de la última ofensiva, en Cataluña. Los trescientos mil hombres repartidos entre el cuerpo del ejército italiano — Littorio, Flechas negras, Flechas verdes y Flechas azules—, el Cuerpo de Ejército Marroquí, el de Navarra y el de Aragón; los aviones y los cañones ultramodernos en proporción de uno por veinte; la ola de ataque europeo dirigido por el "eje" en plena juventud.

● VOLCABAN

El ataque pudo romper en los primeros días las fortificaciones del río Segre, que se derramó como una avalancha hacia el Ebro y después por toda la región. Corriéndose hacia el Ebro no tuvo necesidad de realizar el paso difícil de este río, y obligó al abandono, por los republicanos, de toda la línea sólida y costosa de su margen. Después, percutiendo sobre los puntos

"ORBAYOS ASTURES"

AUDICION ASTURIANA

que se propala todos los domingos
a las 12 horas, por

LS 9 LA VOZ DEL AIRE

Dirección: JOSE A. NAVES

ADMINISTRACION:
Av. de Mayo 1180 - U. T. 38 (Mayo) 0773

más débiles, sobre los defendidos por tropas más fatigadas, la avalancha iba flanqueando y tejiendo una red de infiltraciones de lógica estratégica, que recortaba día por día el frente gubernamental. Hasta unas jornadas antes de la pérdida de Barcelona, los republicanos resistían con encarnizamiento. Después constituía una hazaña sostener cualquier ritmo de retirada, sin perderse y dispersarse el ejército.

Ultimamente, la especialidad de Nicasio era el antitanquismo. Varios tanques y tanquetas italianos habían quedado panza arriba por la acción de sus bombas de mano, grandes como un caneco de ginebra, y lanzadas con el pulso y la presión muscular de un hombre de campo, de un pastor de estepa. Y cuando lo decía, lo decía con razón:

—Me he hartado de agarrar prisioneros italianos, cuando salían como conejos de los tanques.

Eran los hombres que, al ver su máquina invencible volcada e incendiada súbitamente, salían de una manera trabajosa de su encierro de cartílagos y quedaban atónitos al verse encañonados por un solo hombre.

La mayoría de aquellas tripulaciones de los tanques estaban compuestas de fascistas italianos de cierta selección. Profesores, estudiantes, de título y concreción vaga, aventureros de mentalidad fascista, inculcados de una moral de guerra semiimperialista, semipersonal.

Pero Nicosio, a su vez, se vió entre los italianos en calidad de prisionero.

● ESPAÑOLES

Fué su último lance —y lance duro— de guerra. Las columnas enemigas que marchaban hacia Igualada sorprendieron en una casucha de

Hacia el campo de concentración con que les pagaba Europa.

una aldea a dos oficiales y varios soldados que habían perdido el contacto con las líneas en repliegue, y que habían decidido no retirarse sin mandato expreso de hacerlo. Nicasio formaba parte de aquel grupo destacado en servicio de observación. Varias tanquetas rebasaron el pueblo por la carretera a su retaguardia, y la infantería italiana se presentó de pronto y rodeó el edificio rústico en que estaban los españoles. La defensa sólo pudo ser muy breve, y después de caer dos de los españoles, los demás se vieron encañonados por un capitán del Duce y gran parte de una compañía a sus órdenes.

Los republicanos que se encontraban allí, eran todos hombres de una línea de lucha probada y, por eso, tenían encomendado aquel servicio de mucho riesgo y de vanguardia.

El capitán extranjero, en tono de jactancia y de cólera, con la pistola amenazante, maltratando la pronunciación castellana, les conminó para que gritasen:

—¡Viva Mussolini! ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Hubo un silencio de gestos hondos, y de pronto, uno de los oficiales republicanos rompió con voz henchida a cantar "La Internacional":

Agrupémonos todos
en la lucha...

Instantáneamente, todos los españoles irguieron y tensaron los cuerpos, y levantaron el puño e incorporaron sus voces al mismo canto.

● ROJOS

El capitán extranjero y los suyos, sorprendidos, suspendieron un momento toda acción. En seguida, a una orden tajante, comenzaron a funcionar los fusiles ametralladoras. Los republicanos fueron cayendo con un verso de la canción roto en la garganta. Nicasio, con una agilidad que nadie podía esperar, saltó por una ventana. Corrió siluetado de tiros y haciendo zig-zags a través del campo. En la ladera de una cañada encontró una mula que pacía, y con su gran práctica de labriego, se encaramó en el lomo descarnado y puso al animal a todo galope. Otra vez no le quiso la muerte.

Pero ahora, ante mi vista, en el hervor de la frontera, marcha hacia la cerca, hacia la majada rucia del campo de concentración. Allí le aguarda el capítulo más terrible y más humillante de su vida. Acaso allí sí le quiera la muerte. En la desesperación y el abandono

A él, que tenía más razón que nadie. A él, que peleó mejor que nadie. A él, que tuvo menos egoísmo que nadie.

A él, que enseñó a todos lo pasivos y lo suicidas que eran.

Y no tendrá el mundo un impulso total de entusiasmo mientras a él no se le haga justicia.

Era un rojo.

Hay que guardar con avaricia, por asepsia y por honra este nombre de "rojo español".

LOS CAUDILLOS DE LAS LLAGAS

POR RAMON PRIETO

POR los infinitos senderos que cortan la campiña de vegetación baja y retorcida marchan los espectros. El sol es allí como una fragua que tuviera las calderas intensamente renovadas. Son cien, quinientos, mil. De todas las edades y de todos los colores: el negro absoluto, como recién llegado de Angola o Mozambique, con la mota hirsuta y recia como las espinas del cardo; el mulato oscuro, achocolatado; el "caboclo" quemado de sol —mitad selva, mitad invasor holandés— y el producto del entronque del esclavo negro y del indio cazado a granel —prodigio de fealdad— a quien se dió en llamar "cafuso". Todo el iris de colores sombríos.

Todos son diferentes dentro de una igualdad terrible y devoradora: la llaga. Todos llevan llagas; llagas de todos los tipos y de todos los hedores; eczemas que juguetean sobre la piel como enredaderas de pus, "heridas bravas" que muerden el talón o forcejean sobre los cartílagos de la nariz como si quisieran sacar la calavera al sol, y la coraza bíblica —costra, escama o pus— de la lepra deformante. La caravana sombría marcha sin cesar por el nordeste brasileño, llenando los caminos, tumbándose sobre la yerba, empujada por el sueño de curar, en un renovado espejismo de carne sana y jubilosa. Fué a la ciudad y volvió defraudada; las llagas se complacían en negar los prodigios de la ciencia. Entonces volvió al "sertao", a los viejos senderos que aplastaron con sus pies todos los miserables, todos los desahuciados, todos los romeros del nordeste del Brasil. Y se puso, desesperadamente, a buscar un santo milagroso.

Fanáticos armados al servicio de los santones.

A veces lo encontró y nació el caudillo.

Cuando se escriba la historia del caudillismo en el nordeste del Brasil no se podrá olvidar la influencia que en ello cupo a la llaga. La llaga fué allí, muchas veces, un factor tan determinante como la tierra y la sed de propiedad. Ella fué el factor inicial organizativo dirigiendo a los romeros, concentrándolos en el sitio elegido por el santón para sede de la doctrina; ella unió en una sola aspiración multitudes igualmente miserables, perdidas, trituradas por el dolor y la desesperanza; ella niveló en la superstición y el ansia de milagro a los tipos más diversos y contradictorios, al ni-

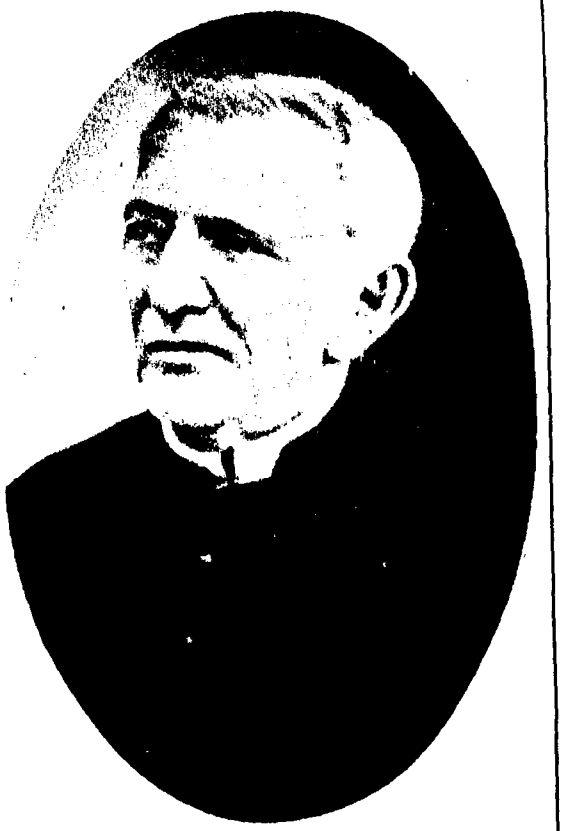
Romeros del Padre Cícero que expulsaron al gobernador en 1914.

ño, a la mujer, al anciano; al hombre de bien y al asesino profesional, domesticados los últimos, humildes y contritos ante la perspectiva de curar.

Y sobre todos clavó el poder del taumaturgo; un poder absoluto, sin trabas, infinitamente más fuerte, sólido y duradero que el poder del señor feudal que caracteriza la comarca. Un poder absoluto que no reposaba en nada real. "Dicen que cura" era la fuerza de atracción, el toque de llamada. La voz corría por los caminos, penetraba en las aldeas, llenaba los sórdidos ranchos de paja y lodo con un campanilleo que empujaba. Y a él acudían desde todos los rumbos las multitudes doloridas mordidas por las llagas.

La guerra de Canudos, que inmortalizó el genio no repetido de Euclides da Cunha, en "Os Sertoes", nació de un manojo de llagas peregrinas que buscaban la salvación en las hoscas profecías de Antonio Conselheiro. Fué el sueño de salud para sus carnes podridas quien levantó y pobló Canudos, meca de dolor, de superstición y de esperanza. Era como un aquelarre la procesión ininterrumpida de las llagas hacia la villa del milagro y la salud. Desde los bosques inmensos, desde las costas del mar, desde todos los ríos, las columnas de llagados acudían presurosos. "Dicen que cura" era el aguijón que se les clavaba en los lomos.

Tipo de romero nordestino con su traje de cuero.



El padre Cícero, taumaturgo de Joazeiro.

Antonio Conselheiro y sus penitentes levantaron una ciudad; junto a los primeros ranchos se elevaban 5.200 casas con una población de casi 20.000 habitantes, que se iba multiplicando diariamente por la afluencia de otros doloridos. Una inmensa variedad de miseria física se había citado allí en olas sucesivas. Canudos era un inmenso hospital, un enorme leprosario entregado a la superstición y al santo selvático.

La república naciente, empeñada en ver un proceso de restauración en cuanto no comprendía, ordenó que el ejército librara al país de la pesadilla de Canudos. Pero Canudos no era monárquica, ni republicana, ni casi real. Era la tierra prometida para los llegados de todo el Brasil que marchaban por los caminos; era el sueño de la salud. El resultado del analfabetismo, del nivel de vida misérrimo, de la superstición del indio, del negro africano y del mismo conquistador. Canudos era una extraña y monstruosa variedad de lucha, que nada tenía que ver con la cosa política ni con la lucha de clases, sin contenido económico, sin más conciencia ni más reivindi-

cación que la pureza física, sin otro objetivo que la salud. La vida allí se reía jocosamente de los moldes, de los precedentes y del determinismo. El poder de Antonio Conselheiro, el taumaturgo de Canudos, reposaba en lo sobrenatural al servicio de la cura. "Dicen que cura". Y ello bastó para que millares de esperanzados murieran como héroes en los linderos del rancherío. Porque Canudos cayó con el último de sus defensores, feroz, fanático, fiel hasta la muerte al santo hirsuto que 'decían que curaba".

Y no sólo fué Canudos. En el fondo de casi toda la historia de las luchas en el nordeste brasileño, hay una llaga mordiendo a multitudes en marcha penitente que mueren y matan, borrachas de superstición, por el que "dicen que cura". Y si a fines del siglo pasado fué Canudos, en nuestros días, hasta su muerte en 1936, la vida del nordeste la llenó el Padre Cícero, caudillo indiscutido de Joazeiro, medio santón, medio bandido, padrino y protector de todos los bandoleros del nordeste, señor de extensiones inmensas y de inmenso poder porque también, como Antonio Conselheiro, propiciaba milagros y "decían que curaba".

Su fama se extendió por todo el nordeste desde el día en que al dar la comunión a la beata María de Araujo, la hostia sudó sangre tibia y roja. Los romeros de todos los rincones acudían a Joazeiro a ver al Padre Cícero y a pedirle su bendición. El milagro atraía; era la esperanza y la salud para todos los desahuciados. Pero el obispo de Olinda, que afirmaba con los teólogos que Cristo no está más

Romeros hacia la meca del dolor y de la esperanza.

Los llagados esperan. Hasta que lo sobrenatural los defraude también.

que espiritualmente en la eucaristía y que no podía ser su sangre la que el Padre Cícero ofreció a la beata, se indignó y lo desterró a Pernambuco. Roma tomó cartas en el asunto, llamó al Padre Cícero y lo envió de vuelta, pocos meses después. Joazeiro se convirtió en una Lourdes de gente bronca y pendenciera.

Desde entonces el Padre Cícero gobernó como caudillo indiscutido en el Nordeste. Un buen día, sus romeros hicieron una revolución y depusieron al presidente de la provincia. Desde ese día nadie logró gobernar sin el apoyo del taumaturgo.

Aun hoy la multitud dolorida y fanática marcha en largas filas hacia Joazeiro. En la pequeña iglesia del Perpetuo Socorro, donde está enterrado el Padre Cícero, dejan los presentes, las oraciones y los pedidos de salud. Es que para ellos, la caza al santo milagroso no terminó: las llagas muerden la carne de los miserables que siguen su peregrinación por los caminos calcinados del nordeste brasileño como multitudes bíblicas, hediondas, olvidadas de los hombres y hambrientas de salud. Marchan, marchan, marchan. No pueden renunciar a la esperanza de encontrar al santo que las limpie de impurezas.

Defraudadas por todos, hasta por lo sobrenatural, siguen empecinadas en la búsqueda del rumbo. Desde Antonio Conselheiro, otros taumaturgos las sedujeron y las hicieron desangrar sobre nuevos Canudos. Pero las llagas muerden y la multitud no renuncia a marchar. Busca, busca.

Su marcha, hasta ahora, tiene algo de las correrías de los niños tras el pájaro azul.

LA GUERRA DURANTE EL MES DE ENERO

Por VICENTE ROJO

HASTA el momento de escribirse estas notas, durante el mes de enero el conflicto mundial no ha acusado ningún acontecimiento de trascendencia capaz de dar a la guerra una nueva tonalidad. Se mantiene la lucha con los mismos caracteres con que cerró el año, siendo la campaña del Pacífico, la de Libia y la del frente oriental europeo las actividades militares que mantienen pendiente al mundo de sus resultados, especialmente en el primero y último teatro, por las repercusiones que puedan tener las operaciones que están en curso.

EL PACIFICO

Dejamos en el comentario anterior a los japoneses descendiendo hacia Singapur en la península de Malaca, invadiendo las indias holandesas y consumando la ocupación de las Filipinas. Su ofensiva ha progresado en todos los teatros: La base naval de Singapur se halla ya seriamente amenazada, por cuanto los medios acumulados por los ingleses han resultado insuficientes para contener la ofensiva; las dos columnas que descendían por la costa oriental y la occidental se han dado la mano en Gemas, nudo de comunicaciones en la parte central de la península a la altura de la ciudad de Malaca, y ha podido continuar el esfuerzo japonés con mayor ímpetu; la base naval, como tal, puede considerarse inutilizada por cuanto situada en breve bajo la acción de la artillería y dominada desde el aire no será posible la permanencia en ella de los barcos aliados; queda, por consiguiente, a los japoneses, solamente el problema de debelar la isla en que se asienta el puerto comercial de Singapur y las instalaciones de la base naval, problema que no es de fácil solución porque, a diferencia de lo que pudieron hacer en Honkong (operar libremente por tierra mar y aire, sin que los medios que defendían la base pudieran ser socorridos), en Singapur los ingleses pueden aspirar a ejercer el dominio del aire desde las bases de Sumatra y de las islas que cierran el estrecho por el Sur, e igualmente controlar las aguas con sus naves de guerra. Las tropas de la defensa pueden, por ello, ser apoyadas útilmente y reforzadas, y en consecuencia el problema militar de conquista de la base prolongarse largo tiempo.

Pero Singapur, siendo el punto capital u objetivo militar principal de la región, no es todo lo que los japoneses ambicionan; paralelamente a la maniobra de descenso por Malaca se ha desarrollado la campaña de invasión de las Indias orientales; sabido es que Borneo fué ocupada en su costa Norte primero, en Sarawak después y en la parte oriental finalmente, y que la ocupación se desarrolla lentamente y hasta ahora sin dificultades; que posteriormente se desplazó la invasión a las islas Celebes y que finalmente se ha ampliado hacia el sudeste, a la isla de Amboina, camino de Nueva Guinea, y lugar de asiento de una importante base holandesa. Posteriormente otros puntos han sido ocupados al Este de esa gran isla sobre las de Nueva Bretaña, Nueva Irlanda y Bourgainville. Hasta ahí los puntos dominados; los atacados son más: puntos sensibles de las islas de Java y Sumatra, especialmente puertos y aeródromos, han sido objetivo de la aviación japonesa; necesitan los japoneses poseer la parte occidental de la primera para tener el dominio del estrecho de la Sonda y de la capital Batavia, y precisan ocupar la parte norte de la segunda para ejercer el dominio del estrecho de Malaca; ambos estrechos tinen un valor estratégico

PACIFICO — La expansión japonesa hacia el Sur se ha caracterizado por la multiplicidad de las acciones. En el mapa se han representado los puntos ya ocupados por los japoneses y la amenaza que está latente sobre Java, Australia y Nueva Guinea.

considerable, especialmente el segundo, en relación con Singapur, por cuanto consienten la desembocadura de la flota nipona hacia el Océano Indico, mar que en la actualidad es exclusivamente inglés. De aquí que la maniobra japonesa sobre Singapur tenga su continuación obligada hacia los objetivos citados, en primera urgencia el estrecho de Malaca y en segunda el de la Sonda.

La información ha dado la noticia de la conminación hecha por los japoneses a Australia y las Indias Holandesas de que se rindan para evitar ser destruídas. Con ello tal vez traten de explotar el efecto moral de sus éxitos iniciales para abreviar su campaña en esa dirección. Es evidente que no les conviene perder tiempo, ni gastar sus fuerzas, ni diseminarlas en la conquista, una por una, de las numerosas islas de la Malasia, pues necesitan el tiempo y las fuerzas para empresas más decisivas, como es la de batir a Inglaterra hacia occidente por la ruta de la India, por ser hoy el adversario principal de los japoneses Inglaterra y resultar obligada la previsión de no demorar el ataque en un teatro y sobre objetivos que han de jugar un papel más decisivo que el limitado que tiene Singapur.

En el resto del Pacífico no ha habido operaciones navales ni aéreas de importancia. En las islas Filipinas, lograda la ocupación de Manila, prosigue lentamente la de las dos islas principales: Luzón y Midanao, donde los norteamericanos resisten tenazmente, aunque hasta el momento no se sepa que hayan sido socorridos ni reforzados.

En cuanto a China puede decirse que ha sido en este teatro donde los japoneses han sufrido el primer serio revés de esta guerra, en Changsá. No hay indicios reales de que vayan a empeñarse en ese teatro en operaciones ofensivas de importancia; por el contrario, parece que se intensifican las gestiones diplomáticas para separar a China del bloque aliado y hacerle firmar una paz separada; sin embargo lo real es que los japoneses han intentado apoderarse de la capital del Hunan y que han sufrido una grave derrota que les ha costado más de 20.000 bajas. Por otra parte las tropas de Chang-Kai-Seck se muestran activas en todos los sectores, desde Canton hasta el Norte, en el valle del Hoangho, obteniendo ventajas locales.

Por el momento el teatro chino ofrece interés secundario; en cualquier ocasión puede pasar a desempeñar una función principal, si la magnitud de la ayuda prestada por EE. UU. e Inglaterra es de tal entidad que consiente la iniciación de una ofensiva enérgica capaz de volver a arrojar a los japoneses hacia la costa; tal empeño podría frustrarse, pero es evidente que sería a costa de llevar los japoneses numerosas tropas y esto sólo podrían hacerlo desguarneciendo peligrosamente el frente de Siberia o debilitando la ofensiva que ya ha comenzado en el teatro de Birmania.

La ofensiva en este teatro de Birmania no dudamos ha de ser el suceso de mayor entidad de los acontecimientos en Oriente, porque en él está implícito el ataque decisivo al imperio inglés siguiendo la ruta de la India. El primer objetivo político es, indudablemente, la conquista de Birmania y su incorporación a la órbita japonesa; los diplomáticos nipones tienen ya lanzados los cables necesarios para ello, como lo revela la reciente detención por los ingleses del primer ministro birmano acusado de hallarse en connivencia con el Japón. Dentro de ese objetivo político general, Moulmein, Rangoon y Mandalay constituyen los tres primeros objetivos locales, y la carretera de Birmania, por donde se hacen en la actualidad los principales abastecimientos a China, el objetivo estratégico de la campaña en su período inicial. Alcanzarlo, puede ser bastante para inclinar la balanza china, si, como se dice, hay activas gestiones para llegar a la paz separada con el Japón, pues los chinos libres quedarían sin otra línea de abastecimientos que la de Rusia y este país no parece ahora hallarse en condiciones de suministrarle los cuantiosos elementos que necesitan los chinos para llevar adelante su empresa contra los japoneses; por eso decimos que la campaña de Birmania puede empezar a inclinar la balanza de la guerra en cuanto se refiere al actual equilibrio de fuerzas en Oriente. Lo que pudiera considerarse segunda y decisiva etapa, que es la continuación de la campaña hacia la India, probablemente sería objeto de preparativos más amplios de orden político y militar, pues ocupada la parte vital de Birmania y dominado el estrecho de Malaca con Singapur, operación de grandes vuelos y de larga duración, Japón puede aspirar a lanzarse a una guerra de mayores proporciones en el mar y en tierra, pero será preciso que las en que ahora está empeñado no le dejen agotado como ha sucedido a los alemanes en Europa.

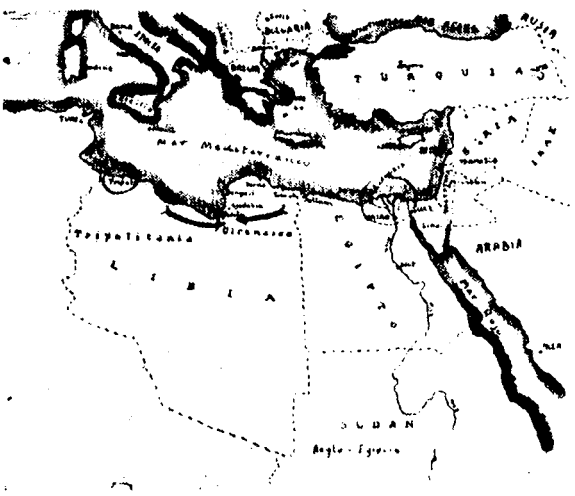
Por todo lo expuesto vemos que la campaña del Pacífico está en sus comienzos; que los japoneses siguen conservando la iniciativa de las operaciones y que éstas se desenvuelven favorablemente en todos los teatros, a excepción del de China, aunque realmente el revés sufrido no haya sido de entidad bastante para modificar la situación.

LIBIA

En Libia, desde la caída de Bengasi, las operaciones han adoptado un ritmo más lento del que tuvieron anteriormente. Dos períodos de operaciones ha habido: uno sobre Agedabia, donde se replegaron las columnas de von Rommel y en cuya zona, después de resistir durante diez días las acometidas británicas, al ser amenazadas de envolvimiento se retiraron hacia Agheila; sobre este punto se está desarrollando el segundo período de operaciones con idéntica lentitud y sin que acusen notables progresos los esfuerzos ingleses. El hecho puede atribuirse a que la continuación de las operaciones sobre esa región implica llevar la guerra sobre Tripolitania, es decir, comenzar una nueva campaña y esto, por razón de las distancias a que se hallaban las bases británicas, no puede hacerse sin adelantarlas previamente a la región de Bengasi, operación laboriosa que requiere cierto tiempo, y sin cuya ejecución las columnas que penetrasen en Tripolitania estarían expuestas a un serio revés; se exigen además tropas más numerosas que las utilizadas en Cirenaica, circunstancia que también exige mayor acumulación de recursos y la ejecución del transporte de las unidades. Sin embargo todo esto se hará, pues no cabe admitir que se deje de nuevo incompletamente terminada la campaña y expuesto el frente a una respuesta que anule las ventajas obtenidas, como le sucedió al general Wavell.

Complemento de los éxitos que han cerrado la conquista de Cirenaica ha sido la rendición de los reductos ítalogermanos que resistían en las posiciones fronterizas desde el comienzo de la ofensiva y los cuales, después de soportar durante dos meses en Sollum y Halfaya las acometidas británicas, han tenido que capitular agotados por la falta de recursos.

La campaña de Libia no puede darse por terminada, no sólo porque a los ingleses les falte realizar la segunda parte de la empresa, o sea la conquista de Trípoli, sino porque el "eje" es indudable que está actuando para reforzar sus posiciones y tal vez para responder ofensivamente como lo hizo el pasado mes de abril. Se sabe que las fuerzas aéreas germanas han vuelto a desplegar en Sicilia y en Creta; que la isla de Malta se halla incesantemente sometida a la acción de la aviación, y que el canal de Sicilia es teatro de gran actividad en transportes, que los ingleses no logran hundir más que en forma muy limitada. Sobre Trípoli se está desplazando una gran corriente de refuerzos y además la aviación del "eje" se muestra más activa en la acción sobre la retaguardia británica de Cirenaica. Se trata, por consiguiente, de asegurar la defensa de Trípoli cuando menos, y si la cantidad de los medios acumulados lo consiente, desencadenar una ofensiva. Admitimos esto con preferencia, y podemos aceptar además que si ningún obstáculo se opone para cortar la corriente que atraviesa el canal de Sicilia se llevará a cabo esa ofensiva cuyos propósitos no van a quedar detenidos como en el caso de la realizada por von Rommel en la antigua frontera de Egipto. Ahora debe espararse que se batan en Libia decisivament ingleses e ítaloalemanes para abrirse el camino de Egipto, pues que así parece convenir a los planes del "eje", como consecuencia de la suspensión de su campaña de Rusia y de la necesidad de rehabilitarse militarmente.



LIBIA — Probable teatro donde se va a desarrollar la principal actividad del eje europeo en la próxima etapa de operaciones. En él, el espacio comprendido entre Sollum y Agheila viene sirviendo de amortiguador a las alternadas ofensivas de ingleses y germano-italianos. En los momentos actuales se buscan en este teatro decisiones de mayor trascendencia, como ser para los ingleses la llegada a Trípoli y para el eje la conquista de Suez.

Pero ni siquiera en esto debe quedar detenido el propósito. La guerra es sabido que ha entrado francamente en una fase intercontinental; que las comunicaciones de las potencias aliadas son uno de los principales objetivos —si no los únicos que puede el "eje" proponerse— y si Turquía se mantiene resueltamente neutral, la empresa de llegar a Suez, situada otra vez en primer plano al volver hacia el Mediterráneo el despliegue de fuerzas tudesco, sólo tiene un camino: el de Libia.

Por ello resulta más inexplicable la relativa pasividad que vienen observando los ingleses; parecía obligado haber continuado a un ritmo aceleradísimo la marcha hacia Trí-

poli y no lo han hecho: las razones que ha podido motivarlo ya las hemos indicado; sin embargo no bastan para explicar una quietud que resulta demasiado larga porque deja demasiado tiempo al "eje" para llevar sus tropas a Trípoli y hacen peligrosa su respuesta.

RUSIA

En Rusia ha continuado el repliegue alemán con mayor lentitud, pero se mantiene la contraofensiva soviética implacablemente. En el momento de escribirse estas notas la información comprueba el triunfo más resonante de las fuerzas soviéticas: no importa que en él no hayan caído muchos prisioneros y que no se haya capturado gran material; la importancia del hecho está e nhaber sido la batalla más sangrienta y difícil de las libradas por los rusos en todo el frente.

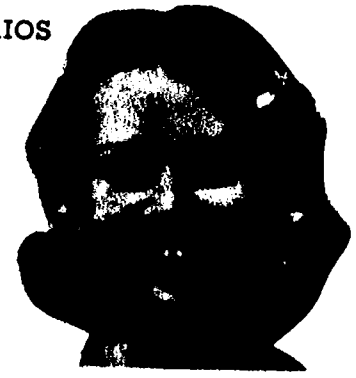
Nos referimos a la de Mojaisk. Fué este punto, por algún tiempo, el más avanzado en la dirección de Moscú. En él acumularon los rusos la resistencia y al formarse las bolsas que iban desbordando la capital rusa por el Norte y el Sur, otros puntos ganaron mayor aproximación a la capital; sin embargo seguía siendo el punto sensible porque a caballo de la vía principal y directa era realmente el que cerraba el paso a la invasión de manera más efectiva. Al cambiarse la situación desfavorablemente a los alemanes, en Mojaisk, como en todo el frente de Moscú, la contraofensiva aplicó su esfuerzo para provocar la retirada de los alemanes; era el único punto en que eso no se había conseguido; decían los alemanes que en el sector habían acumulado no menos de cien mil hombres, cosa posible por la importancia que la región tenía, y ello explicaba que mientras todo el frente retrocedía, Mojaisk se conservaba victoriosamente en manos germanas. Una batalla de 45 días ha sido precisa para abatir esa resistencia, y al fin Mojaisk ha caído; las mejores tropas alemanas, la mayor densidad, las posiciones más fuertes, tal vez los mejores jefes, han cedido ante la voluntad de los atacantes, y la victoria ha sido completa.

Hoy a los alemanes no les queda un solo punto de los que alcanzaron en su marcha hacia el Este, porque tado el frente ha retrocedido; los indicios de retirada general y de desmoralización parecen haberse contenido, pero no por ello el frente deja de ceder. Digamos que las características que en estos momentos ofrece la situación en el frente ruso son:

—**En el teatro del Norte,** una ofensiva por el sur del lago Ilmen tendente a amenazar las comunicaciones alemanas en la dirección de Pskov, dejando al grupo de ejércitos situado en el frente de Leningrado y del Volkhov, como única salida, las comunicaciones que siguen la costa báltica.

—**En el centro,** una gran maniobra de envolvimiento que progresa, por el Norte, entre la zona de Rjev, en cuyas inmediaciones se combate, y Ostraskhov, en las últimas estribaciones de la meseta de Valdai; y, por el Sur, en las direcciones de Yelnva y Roslav

CONSULTORIOS DENTALES



Teo

LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra
Francisco Aparicio — Juan Velázquez

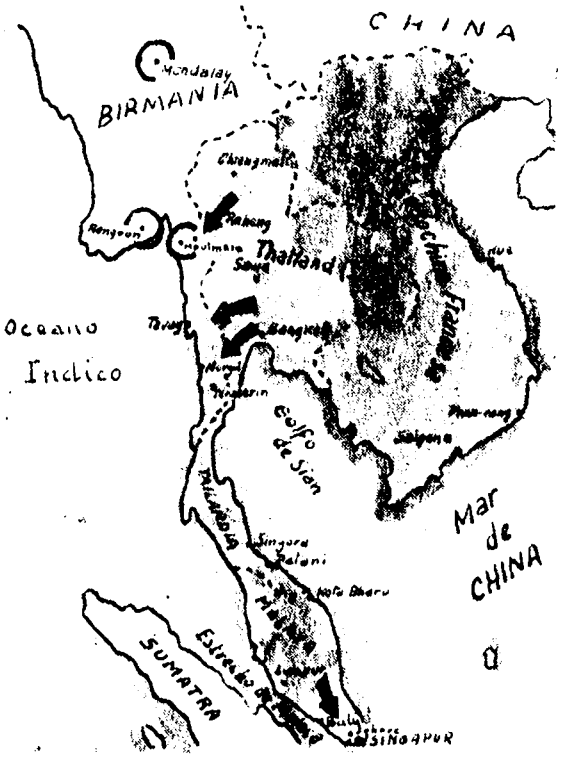
VENTA DE SOMBREROS FINOS

"EL GIJONES"

URUGUAY 449

U. T. 38 -- 1638

A toda persona que nombre a PENSAMIENTO ESPAÑOL se le hará una rebaja del 20 %



BIRMANIA — Las operaciones en Birmania y Malaca tiene un único propósito: dominar la base marítima teutona para crear un frente ofensivo hacia el Indico. El punto capital para conquistar la salida a dicha mar es Singapur. En poder de los japoneses se halla la costa de Batu Panat a Javoy.

para caer sobre Smolensko; se trata con ese doble movimiento de amenazar por el Norte y el Sur el eje principal de la maniobra alemana, la ruta Misnk-Smolensko-Moscú. Vyasmo es ahora el punto más directamente amenazado, aunque aun no sea inminente su caída, y la maniobra en ambas caras progresa lentamente, como es obligado por desenvolverse en pleno invierno y en una zona cubierta de nieve.

—**En Ucrania,** Timoshencko ataca en el Donetz, buscando el dominio de Kharkow y la prosecución del avance sobre Mariupol, en la costa del mar de Azov, después de haber dejado envuelto a Tangarop.

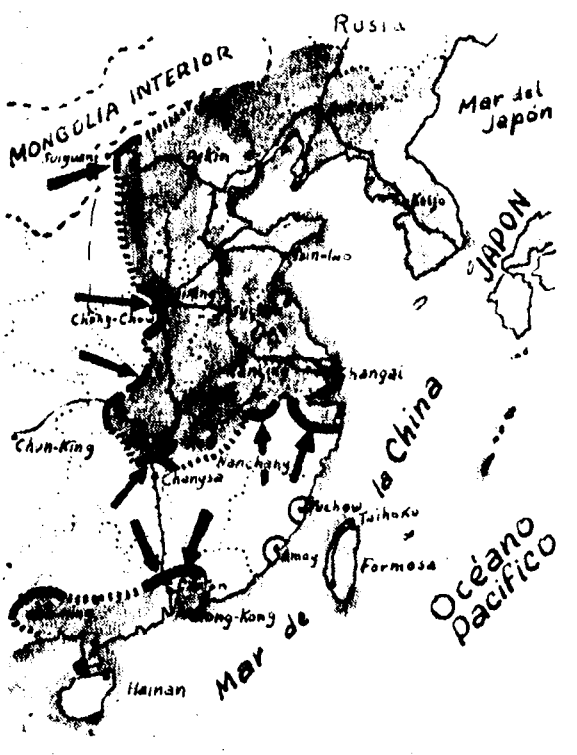
—**En Crimea,** la contraofensiva soviética iniciada con éxito mediante desembarcos, parece ceñir en estos momentos sus conquistas a dos regiones: la de la península de Kerch y la de la región de Sebastopol.

En suma, numerosas ciudades se hallan directamente amenazadas y entre ellas la capital de Crimea, Stalino, Kharkow, Kurs, Orel, Bryansk, Vyazma, Rjev y Staraya-Russa; existe la posibilidad de que se consume una gran maniobra de envolvimiento, que se desplace el frente en el sector central hasta Smolensko y, en el lado norte, que se ponga fin al aislamiento de Leningrado.

Los rusos no puede decirse que hayan resuelto su problema militar, pero sí que la situación ha cambiado muy favorablemente para ellos y que aun no deben descartarse acontecimientos decisivos antes de la llegada de la primavera; lo esencial parece ser que los alemanes no logran consolidar sus posiciones de invierno y que la retirada, aunque lenta, prosigue en todo el frente y mientras esto ocurra una crisis desfavorable a Alemania está latente.

CONCLUSION

La conclusión que hoy se puede obtener es una consecuencia lógica de la marcha de los acontecimientos: en Oriente éstos se presentan con tonos inquietantes para los aliados, los cuales, en mes y medio no han logrado arrebatar la iniciativa a los japoneses, ni recobrar el dominio del mar, ni frenarles en el desarrollo de sus acciones ofensivas en los distintos teatros en que operan; y mientras esos hechos no se produzcan —y no hay indicios para aceptar que vayan a ser inmediatos— los sucesos continuarán desenvolviéndo-

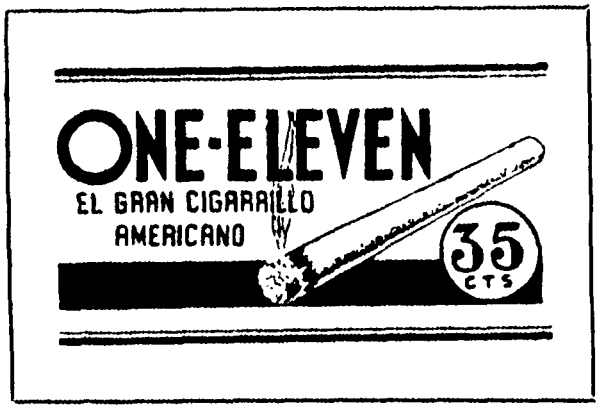


CHINA — Idea de las posiciones del frente chino-japonés, donde se hallan las tropas de Chang-Kai-Shek a la ofensiva, habiendo sido sus triunfos más destacados la conquista de Changca y la reciente recuperación de Tamshuy entre Canton y Hong Kong.

se favorablemente a los japoneses; en consecuencia podemos decir que Singapur está en serio peligro, como las Indias holandesas, si no para caer todas ellas en su poder, sí para dejar montado un círculo de seguridad del Japón en la dirección sur que le consienta cubrir sus principales operaciones hacia el oeste y consolidar la conquista de las islas principales que ya está iniciada, tanto en las Filipinas, como en las Indias. Añadamos que si las operaciones en curso culminasen en el dominio del estrecho de Malaca y el golfo de Rangoon, los japoneses habrían establecido una base sólida para llevar sus operaciones marítimas hacia occidente y las terrestres sobre la India, en la etapa capital a que inevitablemente ha de llegarse en esta campaña.

Por lo que a Europa se refiere, no obstante continuar con éxitos locales la contraofensiva soviética, la lentitud con que se desarrolla y la resistencia que es indudable que ejercen los alemanes, apunta el riesgo para los rusos de llegar a la primavera desgastados; por ello no deberá sorprender que sobrevenga una pausa, pues también a los rusos conviene, una vez que alejen el peligro que existe sobre sus objetivos vitales y que hayan recuperado algunos puntos esenciales, como pueden ser Kharkow, Bryansk y Vyazma, que suspendan su actividad para preparar planes más decisivos para la primavera, planes que serán de más fácil realización si, como se prevé, los alemanes lanzan una buena parte de sus fuerzas por Libia para deshacerse del error de haber querido batir a Rusia, y volver sobre su objetivo original, Inglaterra, a la cual, por obra de la iniciativa japonesa, se ha creado la obligación de batirse en tres frentes (las islas, Libia y Oriente).

Es en Libia donde el próximo mes puede ofrecerse la principal actividad bélica en los teatros de occidente, porque los países del eje han tenido tiempo de llevar a Africa los refuerzos precisos para pasar a la ofensiva y porque esa ofensiva parece obligado conjugarla con las actividades de Oriente.



Recordamos, en este sentido, que recientemente se ha firmado un acuerdo por los países que forman la alianza tripartita, que afecta a la actuación coordinada de las fuerzas; y examinando las distintas formas que puede seguir esa coordinación, la que tiene una justificación más lógica es la que se refiere a una acción conjungada contra Inglaterra en Europa, Africa y Oriente y en el ataque a las comunicaciones, lo que, en definitiva, es también acción por el Mediterráneo en Suez y Sicilia. Digamos, pues, como síntesis, que la guera está cambiando de rumbo, dejando lo que fué objetivo principal, Rusia, para volver sobre el que dejó de serlo, Inglaterra.

AMPLIACION

Desde que se redactaron estan notas (día 22), hasta el momento de corregirlas para entrar en máquina, se han producido sucesos militares que es obligado no omitir en esta síntesis:

—En el frente ruso las dos rupturas logradas por las fuerzas soviéticas: una en dirección a Letonia, que ha alcanzado Kholm y Toropetz; otra en la del Dnieper, en cuya dirección se han situado las avanzadas rusas solamente a cien kilómetros de Dnieperpetrovsk, por el sur de Kharkow.

—En Libia, la contraofensiva de Rommel.

La situación mejora notablemente en el frente de Rusia, favoreciendo los fines soviéticos; los resultados tienen trascendencia estratégica por cuanto la profundidad de la ruptura (del orden de los 150 km.) afecta a todo el despliegue alemán, y porque los puntos ocupados y los amenazados permiten esperar resultados de m a y o r e s proporciones, como pueden ser: en el norte, la llegada de los rusos al boquete comprendido entre el Dnieper y el Dvina, donde el triángulo Smolensko, Vitebes-Orsha, define una de las mejores posiciones estratégicas en todo el teatro de guerra ruso, y en el sur, la llegada a la línea del Dnieper, dejando sin comunicaciones ferroviaria a las numerosas fuerzas germanas que se mantienen en Crimea y el sur de Ucrania.

En cuanto a Libia, los resultados fulminantes logrados en la contraofensiva de Rommel, confirman el riesgo que ya señalábamos en este comentario, pudiendo añadirse ahora solamente que no es la suerte de Cirenaica lo que se está debatiendo en estas jornadas, sino la del bajo Nilo. La situación ha cambiado, pues, desfavorableemnte a los ingleses y éstos, entre Derna y Marsa-Matruch, habrán de jugar de modo inevitable con todo el peso de sus fuerzas para salvar a Egipto de la invasión.

EL MISTERIO DE LA HISTORIA Y EL DE LA CONCIENCIA

Por Avelino Gutiérrez

AL relatar e interpretar los sucesos de la vida cotidiana en la conversación corriente, se habla, a cada paso, del **misterio de la historia**, y haciendo de él un ente metafísico puro, esto es, no emanado de realidades sensibles, se la personifica en un agente a modo de un dios providente, autor arbitrario y caprichoso de todo cuanto acontece en el mundo. De igual modo, al referirnos a los hechos de la conciencia humana hablamos del misterio de la conciencia. Y no hay duda que en la realización de un proceso histórico actual interviene una fuerza invisible, imponderable e impalpable, que juzgándola por el volumen de los acontecimientos actuales, percibidos por nuestros sentidos e interpretados por nuestra inteligencia, debe ser de dimensiones inconmensurables. Pues algo semejante ocurre con la conciencia individual y con la conciencia colectiva. También éstas se nos presentan con un mayor o menor caudal de valores, según los sujetos, si se trata de la conciencia individual o, según las épocas, si se trata de la conciencia colectiva.

Y bien, la expresión **misterio de la historia** es tan vacía de sentido si no se la relaciona con los hechos acaecidos, que no sirve más que para ocultar en las tinieblas del olvido el proceso mismo de la producción encadenada de los hechos que, en el momento de ocurrir han sido visibles y tangibles.

¿Dónde reside el misterio de la historia? ¿O es que la historia, a la manera de los entes metafísicos, no tiene realidad objetiva alguna, y por consiguiente carece de residencia visible y tangible? Pareja pregunta cabe hacer del misterio de la conciencia. Por nuestra parte, no conformándonos con expresiones vacías de sentido, decimos que el misterio de la historia está en los hechos ya producidos, visibles, ponderables y palpables en el momento de su producción, y que con el correr del tiempo fueran cayendo en la sima del olvido, pasando entonces de lo consciente a lo subconsciente e inconsciente; y es en este subconsciente e inconsciente en el que reside el misterio de la historia. Al hablar de subconsciente e inconsciente no queremos, en modo alguno, hablar de nulidad, sino al contrario: de fuerza oculta, perenne y misteriosa que actúa sin descanso a través del tiempo y el espacio, produciendo hechos de conciencia actuales, según el adagio que dice: "De aquellos polvos provienen estos lados". Así nos resulta aclarado el misterio de la historia: proceso vivo, evolutivo progresivo siempre, aun en su misma involución y regresión. Algo semejante ocurre con la conciencia de los hechos actuales. La conciencia de los hechos actuales tiene su impulso generador en el inmenso mar de lo subconsciente e inconsciente, que en el tiempo de su producción fué consciente ¿Acaso cuando un pequeñín juega con soldaditos a las batallas no tiene conciencia de lo que hace? No tiene, desde luego, una conciencia perfecta y absoluta , como si dejéramos un conciencia abstracta, pero tiene una conciencia relativa; tiene su conciencia y su verdad; mas todo esto, que en el momento en que se produce está iluminado por la luz del razonamiento, de un razonamiento personal, irá cayendo después en el olvido, pasando de lo consciente a lo subconsciente, de cuyo depósito irá saliendo a su tiempo como material elemental de nuestros hechos.

Analizando a fondo el proceso de la historia, como asimismo el proceso de las ideas, como el de la conciencia, como el de la inteligencia, vemos que en ninguno de ellos hay tanto misterio como aparece a primera vista.

Admitiendo, como no podemos menos que admitir (por cuanto tomándolo a la vista lo podemos constatar a través de todo lo que acontece), como esencias incontrovertibles primarias y perennes, la fuerza, la justicia universal y el proceso evolutivo, debido a la conjugación de las dos antedichas esencias, tenemos explicada gran parte del misterio que se advierte en muchos grandes procesos ya que por lo que vemos y sabemos podemos adivinar mucho de lo que ignoramos. Y, viniendo ahora a la catástrofe que estamos contemplando, ella sería bastante por su magnitud y universalidad para sumirnos en la desesperanza y el pesimismo más desconsoladores, si un rayo de luz salido del misterio mismo de la historia no viniera a decirnos que todo esto es fruto del pasado y que ha de ser

para bien, y que el bien que nos espera ha de ser tan grande como el mal que estamos padeciendo.

No nos desanimemos, pues, ante la magnitud de la catástrofe. No perdamos las esperanzas de que vendrán nuevos y mejores tiempos. El cataclismo que hoy estamos contemplando y del cual nosotros mismos somos agentes y pacientes, tendrá su fin, y sus consecuencias obligadas, que habrán de constituir, no lo dudemos, una reacción compensadora a los errores, injusticias, falacias y desatinos cometidos.

Terminado el proceso activo y consciente actual, él pasará a lo subconsciente del proceso histórico, cayendo, con el andar del tiempo, en el más completo olvido; mas encarnando en nuevos apuntes, él trabajará subterráneamente para producir en su día nuevos hechos, vivos y aparentes, para quienes tengan la suerte de contemplarlos. A este apocalipsis de destrucción y exterminio sucederá un nuevo día milenario, pleno de creación, de esperanzas y alegrías que compensarán, a través de los siglos, los dolores, las lágrimas y tristezas de hoy.

Leído esto, advierto que he sido en mis apreciaciones muy unilateral, cayendo en la misma falta en que caen todos aquellos que hacen de un único principio y más si él es subalterno del centro de sus doctrinas. Para corregir la unilateralidad de mis apreciaciones, agrego que el misterio de la historia no está sólo en la subconsciente ya pasado, olvidado, y más o menos remoto, sino también en lo actual y consciente, vale decir que está en todo en lo subconsciente y lo consciente, y que valorando a lo uno y a lo otro, es menos misterio de lo que parece. ¿Cómo no han de haber influído los hechos actuales en el espíritu de quienes los han producido y padecido? ¿Cómo no han de haber influído en el espíritu de las madres que han perdido a sus hijos en la criminal contienda? Y en las viudas que han perdido a sus esposos vilmente asesinados; y en los huérfanos cuyos padres han sido cruelmente torturados y luego masacrados a sus vistas. ¿Qué concepto se habrán formado de la conciencia y humanidad de los militares, de los clérigos y de los amos aristócratas; de los políticos, de los gobiernos de una y otra tendencia? ¿Qué amor pueden tener a una religión que tan silenciosa y cobarde se ha mantenido ante hechos calificados por la civilización de delictuosos y antihumanos; haciéndose con su silencio y cobardía cómplice de ellos?

La religión ante estos hechos ha sido burlada, negada, falseada, blasfemada y vilipendiada por sus ministros y corporaciones, en aras de mezquinos egoísmos. ¿Y qué diremos de la justicia menospreciada y de la libertad escarnecida? De los supervivientes de hoy: madres, viudas, huérfanos, jóvenes inmaculadas, surgirán las nuevas generaciones de mañana vengadoras de los maleficios que han contemplado.

La historia movida por el espíritu de justicia trocará en las generaciones venideras, empezando por la más próxima al proces oactual, los males que han padecido las de hoy, en bienes.

ROSTROS QUE NO SIRVEN

Se podría añadir: rostros cuya identificación moral es urgentemente necesaria.

Y se trata de todas esas gentes con mentalidad de paracaidistas que tienen la misión de acompañar y aun de suplir al quintacolumnismo nazi.

Se trata, en fin, de la Falange Exterior; de los súbditos a distancia de Serrano Suñer; de la ínfima minaría que sirve en el extranjero a la quebrada y depuradísima banda del yugo y las flechas.

Su peligrosidad es cosa clara. Tienen libertad de acción y apoyo de autoridades oficialmente reconocidas... todavía; dicen en la lengua de la verdadera hispanidad lo que conviene pregonar a la "hispanidad" de Franco montada desde Berlín; van y vienen, comercian, organizan, escriben e informan. A un levísimo número le mueve el fanatismo político; el resto lo forman intereses creados, ambiciones y el instintivo odio a la democracia por parte del parasitismo social que ha venido padeciendo España.

La identificación de todos estos individuos —que quisieran poder tender un gran puente de invasión con escala en Dakar y cuartel en la península— es una necesidad política, una precaución de paz, una obra de higiene pública.

Los demás españoles —es decir, los españoles a secas— no tienen nada de común con estas gentes que han cambiado su nacionalidad por el culto, el servicio o la venta a los "gauleiter" del nazismo.

☆

Nosotros partimos de esta definición: la causa democrática es la causa común, y la primera batalla perdida se llama España.

Pues bien, así como nosotros hacemos una constante gimnasia mental para librarnos de rencores, los "antifascistas" al modo del señor Chamberlain deben liberarse de su paradójica y vergonzante inclinación hacia el general Franco.

Y no nos referimos ahora a la que se sanciona como política oficial de un gobierno, no; aludimos a cierto insobornable franquismo que parece que todavía hay quien quiere conjugar —o compatibilizar, que es lo mismo— con la V de la victoria.

Pasamos por seguir siendo "rojos" en la calificación de los estadistas conservadores y hasta por la exclusión del martirologio. En definitiva seguimos resistiendo. Pero no tenemos más remedio que señalar el peligro que entrañan los chamberlinistas.

Por eso los traemos a esta sección. Porque no pueden servir a la causa que tienen empeño en debilitar suprimiendo el concepto COMUN.

Acostumbrados a llegar tarde a todas partes, no encontraron su sitio de espectadores en un reciente acto de Buenos Aires; aquel en que la invocación de lo español levantó en un saludo clamoroso a los miles de personas que habían ido a rendir homenaje a los que luchan contra el nazi-fascismo.

En casos como éste, y no en la soledad especulativa de un despacho, queda definida la comunidad de los esfuerzos. Vayan teniéndolo presente los que crean que un paraguas célebre puede convertirse en reliquia de la Historia.

A no ser que aspiren a sustituir el famoso paraguas con el estilo de Munich, en cuyo caso hacen bien en mirar con desconfianza a los republicanos españoles.

EN TORNO AL NACIONALISMO VASCO

Por JESUS PRADOS

NO es mi intención terciar en la polémica que desde números anteriores viene sosteniendo PENSAMIENTO ESPAÑOL con el periódico "Euzco-Deya", pues queda por nuestra parte finalizada con la respuesta dada en otro lugar de este número a la postura desagradable en que ha caído el director del órgano de los vascos; mi intención es simplemente hacer unas observaciones generales sobre el panorama y exponer mi punto de vista.

Es frecuente que los "teóricos" del nacionalismo vasco hablen en sus publicaciones y artículos del pueblo vasco y del español como organismo distintos, que son susceptibles de entrar en negociaciones de poder a poder. Insisten así —aunque no lo digan expresamente, salvo en contadas ocasiones— en declarar a Basconia organismo político independiente, unido actualmente por lazos de cordialidad a la República Española, junto a la cual ha derramado en el campo de batalla la sangre de sus hijos mejores, lazos que pueden ser secesionados en cualquier momento por el simple deseo de una de las partes. Bastaría en tal caso la voluntad de una de ellas —la del pueblo vasco, pongamos por caso— para que quedaran automáticamente rotas las relaciones políticas entre ambos grupos nacionales.

En mi criterio ha sido este el problema que se ha debatido en la polémica mencionada anteriormente, que ha perdido ya todo sentido por la falta de moderación de una de las partes. Y este punto de vista parece abonado totalmente por la carta abierta dirigida por el secretario general de la agrupación denominada "Euzcadi Libre", Sr. Miguel de Zárate, al presidente de la Agrupación Navarra Republicana, publicada en un número pasado de "Euzco-Deya". Decía el Sr. Miguel de Zárate, "este pueblo —el vasco—, esta nacionalidad, tiene una existencia anterior a España, en su sentido geográfico, histórico, político o ideológico, y por lo tanto es una nacionalidad distinta a la española. Científicamente está demostrado hasta la saciedad y es de todo evidente que los vascos constituyendo una nacionalidad propia, no podemos ser de otra nacionalidad y menos de una relativamente moderna. No podemos, pues, ser ni españoles ni franceses, sino vascos". Pues bien, esta posición de todo punto peligrosa —que no es la autonomista ni la federalista, puesto que no se admite aun en este caso último la secesión de los Estados miembros— es la que ha preocupado a PENSAMIENTO ESPAÑOL y a mí, personalmente, como vasco, y es el criterio que he de abordar con algunas consideraciones.

Si el futuro régimen político de Basconia o de Euzcadi quedara estructurado en la forma que parece ser el criterio oficial —no el federal que no puede preocuparnos—, amenazaría siempre a la política de la Península la posibilidad de secesión de las provincias vascas. Cualquier diferencia de criterio podría ser susceptible de resolverse en tal forma. Y aunque no se llegara a una situación semejante parece indudable que si el Partido Nacionalista estuviera en el poder —cosa un tanto difícil de suponer, vistos los resultados de las elecciones de la República, que no le daban mayoría sino circunstancial en las provincias de Vizcaya y Guipuzcoa— sufriría una tentación extraordinaria de establecer contactos con otros gobiernos con objeto de disponer de un contrapeso político frente a las llamadas tendencias absorcionistas de España. No quiero creer que los actuales dirigentes del nacionalismo vasco utilicen o sean capaces de utilizar una táctica parecida, aunque tampoco cabe negarse que todos los españoles —entre los cuales incluyo a los vascos— hemos visto con recelo el interés demostrado por la política internacional por parte de la jefatura del movimiento nacionalista vasco, pues una vez adquirido el gusto por el contacto diplomático acabará por considerarse pronto uno de los derechos inalienables de la colectividad.

Meditemos, pues, sobre la situación que necesariamente habría de producirse de triunfar la tesis política de la alianza voluntaria y la utilización por alguna tercera potencia de la situación inestable a que forzosamente habría de ser conducida la política española. ¿Qué garantía quedaría al gobierno español de que no habría de hacer frente a una situación de tal naturaleza? ¿Con qué confianza se embar-

carían los españoles en una política que podría plantear en el futuro la obligación de entrar por las armas en territorio hermano para defender sus puntos de vista, o exponerse, de lo contrario, a convertirse en una zona balcanizada, expuesta a desintegrarse lentamente hacia un protectorado? No se diga que ésto no habría de producirse, pues aun en el caso de que los hombres que dirigen actualmente el nacionalismo vasco fueran conscientes de su responsabilidad en este sentido —y así lo espero— podrían ser substituídos más tarde por otros que tuvieran criterios diferentes. Ya que el pueblo vasco se extiende en territorio francés lo mismo que español, podría ocurrir —pongamos por caso— que Francia estuviera interesada en fomentar el señuelo del separatismo absoluto para realizar la unión con Laburdi, Zuberoa y Benabarra, con objeto de disponer de un Estado vasallo que le permitiera anular políticamente a la peninsula. La táctica de Hitler en la Europa Central y lo sucedido con Eslovaquia y con los nacionalistas ucranianos procedentes del antiguo territorio checoeslovaco, dan que pensar en los ejemplos peligrosos que nos señala la historia.

En cierto modo es perfectamente disculpable la existencia del movimiento separatista por la etapa de desintegración que pasa en estos momentos España. No creo que nadie fuera separatista en los momentos de nuestra grandeza política y cultural y es bien significativo el movimiento enciclopedista que se reduce en el país vasco en el siglo XVIII que coincide con la resurrección del país bajo el gobierno del despotismo ilustrado de Carlos III. Que las regiones más poderosas del país traten de constituir movimientos separatistas en los momentos en que ha caído éste a lo más hondo del desgobierno es perfectamente natural. Cuando una nación se ha desintegrado hasta el punto que no encuentra otro recurso que los fusilamientos y el campo de concentración de millones de sus hijos, es natural que haya grupos pujantes que traten de separarse en cualquier forma de una organización social tan vituperable. Pero la posición de hombría frente a esa situación no es la de separarse, que no significa sino la de caer en manos de otras influencias peores y eternas, que han de impedir por todos los medios la manifestación cultural del pueblo vasco, hecho del cual existe ya buena prueba por la debilidad de estas manifestaciones en la zona francesa; la posición de hombría es la que adoptó el pueblo vasco en forma tan magnífica batiéndose al lado de sus hermanos en la guerra española, dentro y fuera del territorio propiamente vasco, (cosa perfectamente natural que a nadie se le ha ocurrido extrañar en los batallones asturianos, pongo por caso) y no de colaborar en la destrucción total de España encendiendo nuevas guerras civiles que sólo hacen el juego de los países de presa que quisieran convertir a España en una parodia de Estado independiente, para facilitar sus finalidades estratégicas. La suerte de la nación hermana —de Portugal— que abandonó lo que indudablemente era tiranía española para convertirse para siempre en territorio de influencia de una gran potencia, deben abrir los ojos de los llamados nacionalistas vascos, no vaya a resultar que tengan de nacionalistas de su tierra lo mismo que Franco de la totalidad de España.

La posición del pueblo vasco no debe ser sino de unión absoluta con el resto de España que al fin y al cabo se forma con sus hombres su cultura y su suelo, lo mismo que con el suelo, la cultura y los hombres de las demás tierras españolas. La grandeza de España es la del país vasco; la cultura de habla española es la de sus hijos que usan de este idioma, que ha sido utilizado por todos los vascos de los cuales debemos sentirnos orgullosos por su aportación a la cultura universal. La posición contraria es simplemente la de personas que hacen abandono de su sentido de la responsabilidad y están dispuestos a jugar, en pro de ciertas pretendidas verdades "científicas", que no figuran sino en la fantasía de quienes las crearon y que no guardan relación alguna con los hechos, con el bienestar y el porvenir del pueblo vasco, haciéndolo juguete de pasiones políticas y de problemas que no existirían sin el apoyo de intereses extranjeros.

Ha habido dos etapas en el mundo que se han caracterizado por la constitución de unidades políticas mayores en el occidente de Europa. La primera de ellas es el Renacimiento, durante el cual se constituyen algunas de las nacionalidades fundamentales de Europa, España entre ellas. Posteriormente, el triunfo del sistema económico capitalista con el estallido de la Revolución Francesa —sistema que existía ya un antes en Inglaterra— sirvió para eliminar los restos feudales que aun se mantenían en el Continente europeo. En esa época se produce la eliminación de los fueros y se lleva a cabo en forma definitiva la unidad económica en las naciones que no habían terminado ese proceso durante el mercantilismo. La desaparición de los fueros y la Unión Aduanera de Alemania, que responden al mismo principio económico, se realizan en ese período. El país vasco no salió tan mal librado, y su "concierto económico" con el Estado español le permitió mantener una semiexención tributaria a las empresas anónimas, que fué causa no desdeñable de la acumula-

ción en Bilbao de los capitales más importantes y las industrias más potentes de España. Euzcadi no perdió, pues, en la transacción, saliendo muy favorecida respecto a otras regiones más pobres y menos bendecidas por la naturaleza.

Como consecuencia de esos hechos se produjo una inmigración inmensa de trabajadores en Vizcaya, procedentes de todas las demás provincias, que plantean hoy un problema curioso. ¿Deben o no considerarse como vascos? ¿Qué determina la pertenencia a la nacionalidad vasca, la sangre o la tierra? Recordemos que en Europa es usual establecer la prioridad del **jus sanguinis**, al revés de lo que hacen las repúblicas americanas. Ese sistema resultaría en la anulación de los derechos políticos de los miles y miles de castellanos y de hombres de otras provincias que viven actualmente en el país vasco, pero que se han instalado en su suelo hace dos generaciones como máximo, cosa que no sería nada democrática.

Este criterio parece además el más justo por la posición racial que adoptan los denominados nacionalistas vascos. Estos carecen del apoyo del idioma, que se habla mucho menos que el castellano, y del histórico que queda en la nebulosa de los tiempos, y no puede presentar en su abono sino una división feudal de las pripias provincias entre sí; por lo tanto acuden al criterio racial, haciendo así una distinción neta de los vascos y los que no lo son, es decir, los maquetos, entre los cuales, quiero mencionar de paso, se encuentran también los catalanes y los gallegos. Pero no puede producir sino perturbación un movimiento político basado en ideas racistas, y más después de apreciar las consecuencias del primer movimiento importante de esa índole que ha sufrido la humanidad, que es el de Hitler. Se dirá que el movimiento nacionalista vasco es precisamente democrático, y lo es sin duda, pero las directrices que quieren darle los vascos de la Argentina, que se sienten enorgullecidos por el sabor aristocrático de los apellidos vascos en esta tierra, es bien distinto, por suponer una diferenciación racial entre los hombres que habitan la tierra española.

Es sumamente curioso observar la carencia de entusiasmo de los llamados nacionalistas vascos por lo más importante que podrían ostentar como motivo de orgullo. En todos los estudios sobre la generación española dominada del 90, se hace observar la influencia de los vascos en ese movimiento, que indudablemente es el primer paso del despertar de España, por distanciados que nos encontremos de esos hombres. Tampoco se les oye hablar con entusiasmo de los "caballeritos" enciclopedistas que en un momento constituyen lo más ilustre de la cultura española. En todas sus exaltaciones racistas desaparecen los hombres más preclaros del pueblo vasco, salvo uno que queda siempre en la sombra y que señala su influencia a través de generaciones, encendiendo las luchas fratricidas del carlismo, que no es sino la manifestación vetusta del falangismo, con intervención extranjera y hasta con brigadas internacionales, que colaboran como siempre del lado de la libertad. La guerra carlista —en sus dos manifestaciones— se produce en territorios "forales" con extraordinaria violencia (Cataluña y País Vasco) pues en ellos encuentra territorio abonado por la conjunción de tradicionalistas y separatistas que permiten la intervención extranjera, llevada a cabo en esa época por la Francia democrática que no muestra escrúpulos en apoyar a los que defendían sus intereses estratégicos.

De otro lado, ¿por qué creen los señores que apoyan al separatismo vasco que la pertenecia a la colectividad española es ciertamente depresivo? Su superación neta entre los vascos y los que no lo son da pábulo a esta suposición. ¿Por qué hablan siempre de "los vascos" sin mencionar para nada a España ni interesarse por la suerte de sus hermanos? Realmente esa posición recista no concuerda con los ideales religiosos que dicen defender y que al parecer esgrimen también como característica distintiva.

He aquí mi opinión de vasco sobre el problema nacionalista-separatista, frente al cual no puedo menos de temer sea para el futuro del pueblo vasco lo mismo que el nacionalismo español actual significa para nuestra desgraciada patria. Este es real y en nuestra carne lo sufrimos, pero aquél es potencialmente tan peligroso para los que pretendemos que Basconia tenga un destino feliz como corresponde a tan briosos luchadores en la guerra de España. Su recia sangre vasca merece otra recompensa.

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2365

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS, PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Tráiganos su receta

El Actor en el Escenario Chino

Por ISAAC PACHECO

LA UNIDAD ESPIRITUAL DE UN PUEBLO

Poco ha variado el teatro chino a través del tiempo. El fondo y forma de la farsa escénica siguen sometidos a las costumbres tradicionales. Como si esa gran muralla de dos mil quinientos kilómetros de longitud, con sus veinticuatro mil torres de doce metros de altura, fuese infranqueable para la cultura de occidente. Ni los cambios de dinastía, ni las convulsiones políticas, han logrado cambiar la orientación de la literatura dramática. La danza, la canción y la música son firmes expresiones de una creencia religiosa que alienta a unos dioses, cuya patria es la más extensa del mundo. Para estos dioses, lo mismo que para las almas de los muertos, China tuvo siempre un lugar especial en sus escenarios, desde los cuales se trasmitía a los espectadores la emoción de una vida más allá de la tierra.

Sus tres religiones principales constituyen la unidad espiritual del pueblo chino. Confucio, Ta y Buda extienden sus doctrinas sobre el imperio. De aquí surge la fábula o la leyenda que han de hablar los actores. Las palabras sagradas adquieren entonces esa vitalidad simbólica, plena de evocaciones legendarias, que atrae la inquebrantable superstición de los creyentes.

LA REVOLUCION DE 1911

Los intentos renovadores de algunos intelectuales chinos no han encontrado el suficiente apoyo en el pueblo para imponerse al pasado. Nuestra realidad literaria no la comprenden. Ellos prefieren la fantasía de sus símbolos. Y el vuelo de una imaginación que se inspira e nla raíz de su propia moral.

Después de la revolución de 1911 dirigida por Sun-Yat-Sen, fecha en que se proclamó la República, iniciándose una época de luchas políticas, se creyó en la posibilidad de una mayor libertad para el espíritu. Y que esta libertad libraría al individuo de la esclavitud de sus prejuicios atávicos. Con respecto al teatro sólo pudo conseguirse que la mujer quebrantara el precepto moral que le prohibía enfrentarse con el hombre en un escenario. Sin embargo, fueron escasísimas las mujeres que, a pesar de esa concesión, tuvieron la "valentia" de convertirse en actrices. Por esto el actor siguió predominando sobre la comedianta.

LOS PRIMEROS ESCENARIOS

El teatro en China, como en todos los pueblos orientales, tuvo su origen en las casas de gentes acomodadas, deseosas de distraer el ocio de tantas horas entregadas a la inactividad. En los patios, en los jardines, en las grandes salas de las residencias imperiales, surgieron los primeros escenarios. En ellos nació el cómico, más bien como sirviente de aquellas familias ricas, que en su calidad de artista. Al cabo de los años el teatro se hizo en las casas de té, donde el actor percibía por su trabajo una propina que generalmente se añadía al importe del consumo. Después de varios siglos se levantaron edificios independientes destinados al arte escénico.

CARACTERISTICAS ESENCIALES

Como la mujer no intervenía en la escena —aun hoy su colaboración no es frecuente—, del papel femenino estaba encargado un actor. Y en este aspecto China ha tenido comediantes de gran renombre, no sólo por su imitación perfecta, sino también por el realce interpretativo del personaje. En una curiosa conferencia dada en París por Tchias Tcheng Tchic, director del Conservatorio, se resaltaron las características esenciales que limitan

la iniciativa de los cómicos. El color del vestuario, por ejemplo, está reglamentado en sus tonos, según sea el papel que se represente. Y no se tolera modificación alguna. El emperador tiene asignado el color amarillo fuerte. Y los miembros de su familia, el amarillo claro. Las personas de cierto rango e importancia social visten de rojo. Para los virtuosos se les reserva el azul. Los jóvenes usan el blanco. Y los viejos, el gris.

Esta escala de colores proporciona a la escena una vistosidad agradable. Si los actores no son libres para elegir el tono de sus vestidos, gozan, en cambio, de toda licencia en lo que se refiere a la calidad de los mismos. Los que hacen papeles femeninos sobresalen siempre en la escena por el lujo de los atavíos. Sus trajes están hechos con las mejores sedas y confeccionados por los modistos de más fama. Esta "primera actriz" gasta en el adorno todo lo que gana. Y luce el vestido con idéntica coquetería y vanidad con que suelen lucirlo las artistas de mayor resonancia europea.

EL COLOR DE LA CARA

Otra de las modalidades que caracterizan al cómico chino es el color del rostro. Un actor pintado de violeta nos indicará que el personaje que representa es un individuo leal. Si su cara se halla embardunada de negro, entonces señalará un carácter sencillo y franco. Por lo contrario, el azul nos prevendrá de que aquel hombre escénico encarna la ferocidad más peligrosa, parecido, sin duda, a nuestro clásico traidor de melodrama. A los actores que tienen la obligación de pintarse, se les aplica el calificativo de "Chin". Si su especialidad son los papeles femeninos, se les llama "Tan". Cuando se dedican exclusivamente a representar tipos civiles o militares, se les conoce por el nombre de "Shen". Y, por último, se les denomina "Ch'ou" si su oficio es el de payaso o danzante.

Como se habrá observado, el teatro chino en nada se asemeja al accidental. Es puramente autóctono y conserva sus viejas costumbres y sus tradiciones sin interesarle ninguna corriente extraña. La escena es una prolongación del concepto religioso, de las doctrinas morales, de ese espíritu supersticioso que rige la vida de cuatrocientos millones de almas.

UNA GRAN FIGURA DE LA ESCENA

Entre los actores que más se han destacado en la escena china figura Mei Lan Fang, artista que ha traspasado las fronteros de su país. Es conocido en Europa y América como el más célebre de los artistas nacionales. Ha trabajado en Rusia, en los Estados Unidos y en el Japón, habiendo realizado una labor brillante en estos escenarios. Tiene una voz maravillosa. Baila con finura y elegancia de movimientos. Y su cultura musical es amplia. Desde los veintiséis años —recientemente ha cumplido cuarenta y cinco años de edad— que apareció en la escena de Shanghai, su vida artística ha merecido el aplauso entusiasta del público y los unánimes elogios de la crítica más exigente.

Mei Lan Fang procede de una familia de artistas. Su abuelo fué actor de la Corte Imperial. Y un hermano de su padre, profesor de violín. Aprendió música, declamación y danza en el Conservatorio de Pekín, disciplinas necesarias para interpretar el drama chino, especie de "ballet", inspirado en las leyendas populares. Nadie ha podido igualar a Mei Lan Fang en sus papeles de actriz, pues reincorpora el tipo femenino con exactitud asombrosa. Su ademanes, la inflexión de su voz, el gesto, la mímica, todo ello se ajusta a la delicadeza del personaje. Puede aplicarse aquí lo que el escritor francés Albert Maybon decía refiriéndose a los actores japoneses. Han llegado —afirmaba— a adoptar sentimientos, gustos y expresiones de la mujer. Rivalizan con las del "bello sexo" en el empleo de perfumes y del "maquillage". A veces, las amantes de los actores sienten celos cuando ellos representan una escena de amor con los que hacen papeles femeninos.

El comediante Mei Lang Fang es también un buen escritor. El se compone sus obras, dando a su papel, claro está, la máxima importancia que le permita lucir sus cualidades de actor. La prensa norteamericana, rusa y japonesa lo colmó de frases laudatorias durante sus actuaciones en aquellos países. Jamás había pisado el escenario un artista tan múltiple en sus dominios artísticos. Ni tan exuberante de gracia y femineidad. Sus compatriotas, las actrices, difícilmente pueden competir con él. Esta es la prueba más fehaciente de su indiscutible mérito.

El teatro chino, como todo arte propio de un pueblo ofrece al espectador una viva curiosidad y una gran emoción estética. En su tablado se alza el sentido de su pasado con todas sus raíces históricas, con toda la fuerza imaginativa de una poesía épica que resume el pensamiento colectivo de millares de hombres.

EL CINE

POR
MANUEL
VILLEGAS LOPEZ

FECHA EN BUENOS AIRES

"Cine Arte" ha inaugurado su sala especializada. En otra ocasión ya nos hemos ocupado aquí mismo, en unas líneas meramente informativas, de su historial y su propósito: cuando decidió dejar de ser un cine-club para construir una sala propia, frente a los grandes cines comerciales. Pues bien, en esa luminosa y nocturna calle Corrientes hay ya un rótulo de neón que dice "Cine Arte". No hay otro rótulo igual en el mundo para los que creemos que el cine es un arte. No hay, ni ha habido, en ningún país un cine como éste: es la primera sala especializada construída ex-profeso y funcionando dos veces diarias, en competencia con el cine comercial.

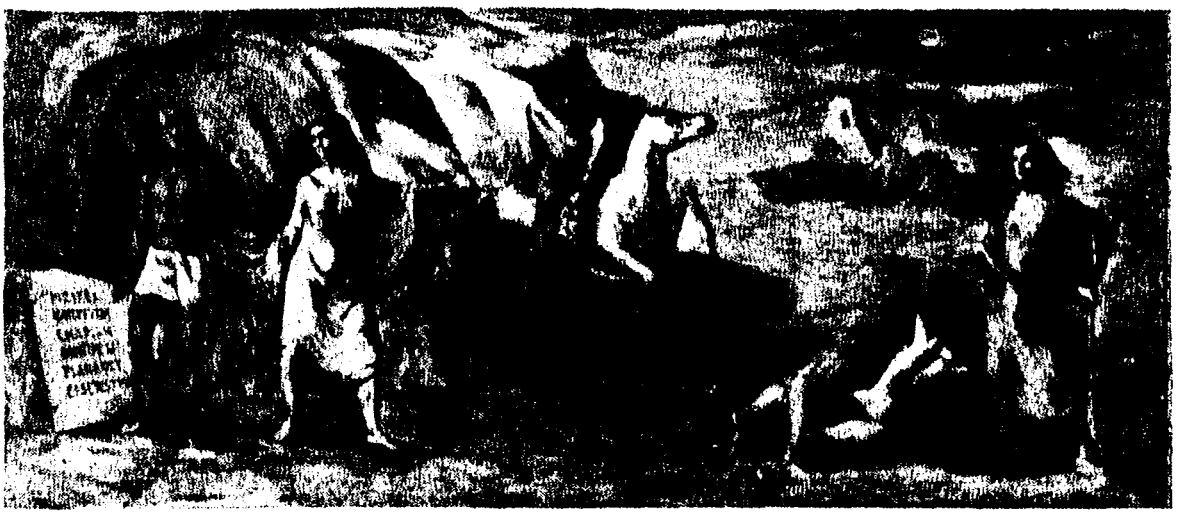
El acontecimiento es extraordinario y ha de quedar en la cronología fundamental del cinema, con tanta categoría como la creación del Museo de Arte Moderno de Nueva York y con más derecho que la Exposición de Venecia. Es, simplemente, la fecha —enero de 1942— en que el cine como arte enfrenta victoriosamente, por vez primera, al cine como industria. Y este acontecimiento ha tenido lugar en Buenos Aires.

LA ANECDOTA Y SU FONDO

Un país puede captarse en su sentido más esencial partiendo de la simple anécdota. No ya de ésta, trascendental, sino de la más ligera, banal, fugaz manifestación de la vida diaria: de las conversaciones que se oyen en la calle, por ejemplo. Menos aun: de las palabras aisladas que quedan flotando en el tráfago urbano, como una hoja arrastrada por el viento y que, sin embargo, permite averiguar a qué clase de árbol pertenece. Una estadística de estas palabras sueltas, perdidas, daría seguramente, con una certeza de intuición casi poética, el género de las ocupaciones y preocupaciones de todo un país.

En Buenos Aires, abierto al oído nuevo del extranjero, la estadística se hace inmediatamente. La palabra unánime es ésta: pesos. Lo que quiere decir que es —con la misma unanimidad de la palabra-guía— un país de industriales y comerciantes. Y esto invita a deducir habitualmente que en un país cuyo preocupación fundamental es el comercio, el arte está a cargo de minorías restringidísimas; es la vieja y supuesta oposición entre lo útil y lo bello. Pero también se piensa que las más hermosas ciudades italianas —Génova, Florencia, Venecia— fueron construídas por sus mercaderes y que si Lorenzo de Médicis fué el gran Mecenas del Renacimiento es porque era también el gran banquero de su época.

Como se ve, la más leve anécdota diaria se



Una de las pinturas murales que decoran la nueva sala de "Cine Arte". Obra del pintor J. Castagnino.

llena de perspectivas, y guarda en su fondo cuestiones trascendentales.

EL ARTE COMO REPRESENTACION

Y es que el problema es más hondo. Es que cuando en un país domina totalmente el comercio, la industria, los negocios, no es por caprichoso azar. Es que es un país nuevo. Es decir, está en pleno y duro forjar. Está trazando sus definitivos cimientos más profundos: los cimientos económicos. Y la mayoría del país se dedica a esta primera tarea esencial: son comerciantes, industriales, negociantes...

Es que el arte no es un orbe hermético e independiente de este mundo real y de estos cimientos hechos de ganados, de tierras y de fábricas. Todo lo contrario. El arte es la suprema representación de la base económica sobre la que está construído. Lo que sucede es que no se puede hacer una novela, ni un cuadro, ni una película, con la tabla de números índices ni con la estadística de salarios o del paro obrero. Pero un pueblo de pastores es distinto de un pueblo de obreros e industriales, y serán diferentes sus constituciones políticas, sus leyes, sus organizaciones sociales, sus ideas, sus ideales, sus costumbres... Según un país sea rico o pobre tendrá una visión distinta de los problemas sexuales, por ejemplo, y sus ideas sobre el amor serán —quiérase o no— una representación indirecta de su situación económica. Y esto —el amor, las costumbres, las ideas, los ideales...— es lo que el arte puede a su vez representar: son ya temas de arte. Que no están ahí por generación espontánea.

Decorado del excelente pintor Orlando Pierri en la sala "Cine Arte".

Esta gradación explica por qué el arte español del Siglo de Oro no coincide con el apogeo real de España, sino con su decadencia efectiva. España forja su realidad nacional del siglo XVI —el Imperio— con el oro que traen de América los galeones. Y es después, sobre esta economía imperial, cuando levanta la gran arquitectura social del país, del Renacimiento, del mundo moderno: leyes, instituciones, costumbres, ideales nacionales. Y es aún después cuando el arte puede comenzar a representar este mundo maravilloso: el Siglo de Oro. En este último después, España ha entrado en la decadencia real y el arte queda brillando como una estrella sobre una nación empobrecida, que pretende seguir viviendo de lo que ya no existe. Todo el arte español, y toda la vida española, hasta la generación del 98, tienen esta explicación. La guerra española también.

Por eso los cambios bruscos y profundos del orden social establecido no dan inmediatamente un arte auténtico y total: a lo más, circunstancial y anecdótico. Falta perspectiva, se dice. No. Falta trazar la arquitectura superior —desde instituciones a costumbres— sobre los cimientos recién creados. Falta material para el arte, que no puede representar hechos económicos, sino sociales.

ARTE DE PAIS NUEVO

Y por eso en un país nuevo —hirviente crisol donde todo se refunde— el aspecto económico lo domina todo y sus hombres son ante todo pura economía viva: comerciantes e industriales. Por eso también el artista como creador se siente mover en el vacío; en un orbe donde los temas cambian constantemente como la vida misma y se escapan de las manos. Y se dice que en un país de comerciantes el arte tiene poco lugar: la supuesta antítesis entre lo útil y lo bello. Se toma por causa y efecto lo que no son más que dos efectos de la misma causa: la constante renovación de un país nuevo, que cambia y asciende sin cesar, sin detenerse a crear arquitecturas definitivas de su sociedad, sin anclarse aún en el profundo fondo de los siglos.

Pero un país nuevo ofrece lo que no puede ofrecer un país en decadencia. En la España contemporánea las novelas de Ricardo León o

LOUIS JOUVET, en una escena de "El Dr. Knock o el triunfo de la medicina", estrenada en "Cine Arte".

el teatro de Echegaray no son más que fantasmas de una realidad desaparecida hace cuatro siglos (1). En un país joven el arte puede ser campo de minorías, pero puede surgir un Poe o un Walt Withman. Es decir, un país joven es siempre el ambiente propicio para un arte nuevo; el cine norteamericano es un ejemplo.

Porque el artista es precisamente el taumaturgo capaz de hacer ver en cada país y en cada época lo que el país y la época llevan dentro y no saben ver todavía. Es el hombre capaz de descubrir lo eficaz en medio de lo confuso, y lo que hay de eterno en la transición de todos los días. De representar el país y la época antes de que el país y la época sepan que son representables, que tienen una personalidad definitiva.

CRONICA

Esto, que sucede en el arte como creación, sucede también en todos los aspectos artísticos. Y esto es lo que ha hecho "Cine Arte": adelantarse a crear y hacer realidad lo que no era, hasta ahora, más que una suposición. Esta suposición era, aquí y en el mundo entero, la existencia de un público para un cine eminentemente artístico. Un público lo suficientemente numeroso para hacer posible que una sala especializada pueda ser construída y pueda funcionar como un cine cualquiera de los dedicados a las películas comerciales.

André Maurois decía que el cine está en el estado embrionario de espectáculo popular —como lo fueron las canciones de gesta en su tiempo—, sin categorías ni clasificaciones. Y suponía que de esta nebulosa se irían desprendiendo las diversas especies y jerarquías del cinema, como del viejo romancero se desprendió la novela y el teatro, que a su vez dieron lugar a una escala extensa dentro de cada una. Suponía —de esto hace ya algunos años— que llegaría a haber un cine para multitudes, como hay folletines que se echan por debajo de las puertas, y un cinema para minorías como los versos de un poeta selecto. Sin compartir la teoría de Maurois más que en su resultado —no en sus causas—, quizá haya que pensar que el momento ha llegado ya.

Y han sido dos hombres jóvenes —León Klimovsky y Elías Lapzeson—, en un país joven los que han tenido la intuición de este momento y lo han hecho realidad en "Cine Arte". La realidad de este "Cine Arte" en plena calle Corrientes, poblada de enormes cinematógrafos. Una sala pequeña. En las paredes unos magníficos decorados de los más modernos y destacados pintores argentinos: M. O. Espinosa, J. Castagnino, Orlando Pierri, C. López Claro, sobre motivos cinematográficos. En la pantalla de su primer programa la película francesa "Altitud 3200", de Jean Benoit Levy: un viejo noticiario con el siempre

(1) La potente literatura del 98 y de las generaciones jóvenes que siguen son, precisamente, la reacción contra este arte y esta España: son la auténtica España, la "anti-España".

renovado acontecimiento de la vida y muerte de Rodolfo Valentino: ese magnífico film de 1906, "Venganza veneciana", con todo el sabor de un primitivo del cine: el "Lago de los cisnes" según el ballet de Tchaicovsky, dirigido por el realizador ruso Ilya Trauberg, autor del "El exprés azul". Y esa sutilísima farsa de Jules Romains que es "El Dr. Knock o el triunfo de la medicina", en la que Louis Jouvet deja ya para la eternidad su, sin disputa, mejor creación teatral. Todo en la película es sutileza, matices, ágil y alado juego de palabras. Y un público que llena la sala, tarde y noche, y que aplaude cada uno de los films. Los aplaude, los estima, los reconoce.

Es preciso destacarlo en todo su valor: con el valor que se da a la inauguración de un museo, de una Academia, de un Conservatorio. Es preciso, porque "Cine Arte" es, sencillamente, el esfuerzo cultural más grande que se ha llevado a cabo en los últimos tiempos en América del Sur. Sin hipérbole. Los árboles no dejan casi nunca ver el bosque. Pero hay que verlo. Y el bosque es éste: en Hollywood, las grandes figuras del cinema, entre las que se cuentan nada menos que Charlie Chaplin, Walt Disney y Orson Welles —es decir los personajes de esta hora cinematográfica— se disponen a fundar una empresa para la producción de películas donde "prevalezca el sentido artístico con exclusión del móvil comercial". Buenos Aires ya tiene —antes que ningún país— un cinematógrafo contruído para películas de arte.

Buenos Aires tiene en "Cine Arte" su primera fecha en la historia del cinema universal: cuando el cine artístico puso su primera sala junto al cine industrializado. La fecha bien vale una crónica. Y también el intento de explicar la fecha y la crónica, de buscar en el fondo de un país el secreto y la razón de esta fecha en Buenos Aires.

SALINERA HISPANO AMERICANA

PEDRO PLAYAN

SAL FINA Y GRUESA PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Explotación de salinas
LUCIO V. MANSILLA
FF. CC. DEL ESTADO

ADMINISTRACION:

3244 - INCLAN - 3246
U. T. 61 - 1309 y 3666
BUENOS AIRES

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

"LOS PERVERTIDORES"

de Helvio A Botana

He aquí que Helvio Botana nos da un libro apretado de ideas, de exégesis brava y de planteamiento original. Es un libro demoledor de tópicos que tiene la rara virtud de estar resuelto con arreglo a la tesis que defiende. Estimula a la filosofía que salve al individuo y le dé su rango de vitalidad y de pensador lógico ante sí y por sí. Precisamente esto es lo que hace Botana a lo largo de sus valientes y limpias interpretaciones.

Digo esto porque es cosa ordinaria que para combatir un gregarismo se incurra en otro gregarismo; para combatir la pedantería literaria se use otra pedantería sin freno, y para combatir cualquier signo, dentro del mismo signo, con diferencias aparentes, se escriban obras caudalosas. Aquí, no. El autor es fiel a su filosofía, desde la primera página hasta la última, y el primer individuo que se salva, que se rebela y se sitúa en sí con el corazón entre las manos, es él. Hace escuela de uno. No extiende la mano para implorar proselitismo. Ve con la vida abierta y clama una pujanza bruta de cristalina sinceridad.

Helvio A. Botana

Lo mejor que tiene "Los Pervertidores" es su tono constante y fresco, brioso y obstinado de canto a la vida, de poetización y razonamiento de las gana sde vivir.

Los pervertidores son para Botana aquellos mentores de las ideas consagrados como hitos a través de la historia y que han desviado al hombre de su sencillez dionisíaca, de su alegría de vivir dentro del sentido profundo y simple de pareja humana, de macho y hembra, de aquel jocundo acento del paganismo que hacía a los hombres no avergonzados de ellos mismos ni de los demás y no atenazados por los dogmas y las interpretaciones metafísicas, ni tributarios siempre de un miedo negro.

"La crisis del hombre no es de hoy ni de ayer. A través de la historia nos hartamos de la superstición y la miseria; pero de los defectos de nuestra época no somos nosotros los culpables; son heredados, heredados de siglos y de siglos".

La decadencia, el enemigo pervertidor, comienzan para Botana en Sócrates y Platón porque el primero inicia "con su prédica negativa a sembrar la duda y la desazón entre los corazones". Con él, "toda fuerza personal es destruída. Escamotea a quienes le escuchan el derecho de cada individuo a creer sólo en sus propias convicciones".

Platón "marca el primer avance de la barbarie" y "es a él en su poderoso empuje a quien hay que responsabilizar directamente de la pérdida de la alegría de vivir que ha sufrido el hombre durante muchas centurias".

Contrapone Aritófanes a Platón y dice de él: "el más ático entre los áticos, el espíritu más liberal y chispeante de Atenas, posiblemente, el hombre más representativo de la Grecia pagana". Y Nietzsche ya dejó dicho: "¿Cómo habría podido Platón soportar la vida, una vida griega de la cual renegaba, sin Aristófanes?".

Pablo de Tarsos es después, con su terrible ensombrecimiento de siniestras puniciones e iluminaciones de fe frenetizada, quien hunde hasta el fangal la perversión.

El espíritu dionisíaco, la gran fuerza de procrear, de copular con el aire y con el sol, de ansia conseguida de ser, la gran conquista del

paganismo y del helenismo, padre y señor, recibe su más rudo golpe.

Lutero es tan brutal como Pablo, como Calvino y San Ignacio, y Kant "el coloso perverso". "Kant no es sólo un pensador; no es un mero puntal de la perversión; Kant no se presenta valientemente como el enemigo. Kant no esgrime un símbolo, y como coribante enloquecido pide la muerte para quien le niegue". "Para Kant no hay ningún atractivo en la vida ni en la especie. El no tiene padre ni hijos ni intención sobre mujer que le caliente el lecho". "Solitario en su monstruosidad, se eleva para buscar prosélitos que, como él, no encuadran en la vida o que, acobardados, quieren apartarse de ella".

Apura el autor el razonamiento y el apóstrofe contra los "pervertidores" fundamentales. Y llega a Nietzsche pasando por Carlyle, figura un poco a trasmano y menor.

De Nietzsche dice:

"Otro enemigo encubierto, otro enemigo embozado, otro enemigo que el cristianismo con su falta de sutileza no llegó a comprender que era su aliado. Federico Nietzsche aparece cuando todos los eunucos habían fracasado; la crítica histórica moderna presentó a los héroes en calzoncillos y no los trajo en su auténtica figura. Perdieron su rigidez de reyes bizantinos y pasaron a ser hijos de las circunstancias, de la oportunidad o de un esfuerzo común del clan. El héroe cayó de su pedestal y con ello caería el cesarismo. Nietzsche va en su ayuda. Con un simple esfuerzo lo suplanta por el superhombre, igual que Kant suplantó el dogma por la razón pura; éste trae al superhombre como un nuevo Mesías".

Con Nietzsche Botana cae un poco en la trampa común. Tomado parcialmente sirve para todo y contra todo, y de sus tremendas contradicciones, informadas por una línea característica general, se puede extraer doctrina soberbia y contradoctrina formidable. Tomándole parcialmente, se le ha podido presentar como puntal de las teorías nacionalsocialistas alemanas. Parcialmente también, se comprueba que nadie ha despreciado de un modo tan feroz al pueblo alemán. En su talento portentoso, hacía una consecuencia de la inconsecuencia. "Los espíritus que no pueden cambiar de opinión, dejan de ser espíritus, como las serpientes que no pueden mudar la piel, dejan de existir". Pero sí que hay una zona —cómo no— de Nietzsche que conviene a las deducciones antinarcisistas de Botana. Como a deducciones perfectamente opuestas.

El libro tiene pasajes de verdadera gracia y altura literarias, como el que trata, de un modo dionisíaco y triunfal, el renacimiento. Otras veces, hay un acierto de expresión y argumentación de solidez exacta, como con la calificación del cristianismo.

El plan general de la obra tiene aliento considerable, ya que trata de oponer la vida en toda su pujanza a una opinión muy extensa y un poco entelerida ante los superhombres y sus confusionismos.

Helvio Botana es, oficialmente, un periodista, ya que se ocupa en regir y orientar prensa diaria. Aquí nos encontramos con el escritor. Y ahora, cuando más desplazados están los escritores de los diarios —no sabemos si para bien o para mal de los diarios—; cuando el pulso de los tiempos, y la rapidez "standard" imponen la crónica cablegráfica de léxico infantilmente monótono; cuando el calor humano de las impresiones personales y hondas no puede tener cabida en la vibración de las ediciones, encontramos con más gusto, en un aparte cálido, en el periodista al escritor. Ennoblecido, claro está. Porque a la actividad más dinámica, de más proyección sobre la época y la vida, de más vigor de inteligencia: el periodismo, ha añadido la más noble de todas: la de escritor.

C. C.

★

"EL BURLADOR QUE NO SE BURLA"

de JACINTO GRAU

Con "Don Juan de Carillana" y "El tercer demonio", ha editado Losada "El burlador que no se burla". Dos comedias y un esbozo de comedia de Jacinto Grau que complementan lo impreso en anteriores tomos.

Lo característico de los personajes de Grau son su humanidad y su fuerza. Teatro para siempre, pero que no puede ser escamoteado en el acervo de las obras maestras nacionales.

Es muy bueno, pues, remozar la existencia de estas obras con las ediciones, y ponerlas, en cierto modo, en escena, al alcance popular de los espectadores o lectores.

Lo sobresaliente de este libro es la interpretación del gran motivo literario, Don Juan, en una versión tan hondamente humana, tan brutalmente lógica, que convierte al mito, hecho ya sólo literatura, en una fuerza viva y perdurable.

Y nos encontramos con que don Juan tiene que ser así, o no ser. Porque, de otro modo, Don Juan es una ficción que va como haciendo su propio personaje cerebral y literario, y no tiene su propio "elam" ciego y magnífico. El don Juan de Grau es la fuerza porque sí, sin tiempo a enturbiar el impulso de hermosa bestia pensante con interpretaciones.

He aquí cómo el propio Grau sitúa a Don Juan:

"Don Juan es, hace ya tiempo, uno de los mitos literarios no agotados. Desde las obras

de Tirso de Molina, hasta los días que corren, muchos poetas han sacado a relucir al burlador legendario, con visiones distintas, algunas, las menos, humorísticas. No siempre ha dado este enamorado ruidoso la medida aproximada de la capacidad creadora de sus resucitadores. Si alguna rara vez ha ocasionado obras maestras, las más no se han amoldado al poder evocativo del autor, porque su fuerza expansiva, triunfante de todos los análisis, no se presta dócilmente a interpretaciones personales. Por mucho que se le descomponga y estudie a plena luz, aplicándole el corrosivo de la reflexión y el aquilatamiento, queda siempre un ciego impulso vital y una característica de emoción inaprisionable para el entendimiento. Ciertas zonas y caracteres artísticos caen fuera de una función puramente intelectiva, por luminosa que ésta sea, porque arrastran consigo un indudable e ilógico elemento de ímpetu pasional que no puede fijarse de un modo preciso en lo que llamamos vulgarmente "razón". No a una filosofía determinada, sino a todas las filosofías del mundo, se escapan todavía muchas cosas. La frase de **Hamlet**, aun sin referirse a un personaje concreto, sigue siendo una verdad.

Tanto se ha cernido y sutilizado acerca del clásico conquistador de mujeres, que ha llegado a ser ya este personaje un fantasma, un símbolo múltiple lleno de variantes, algunas profundamente contradictorias entre sí. Del Don Juan Kierkegaard, frío, perverso, enemigo de las mujeres y acechador cauto y experto de ellas, tocado de un sadismo moral morboso, a cierto Don Juan moderno, con emoción y amor, que ya no es propiamente Don Juan y he tratado de abocetar yo en Don **Juan de Carillana, hay una diferencia** tan esencial como del arrogante héroe de Tirso, al Don Juan de Zorilla, que al desmentirse a sí mismo enamorándose hondamente, con querer de alma, deja de ser lo que es Don Juan, ya que esta figura es tan dinámica como limitada, y a mi juicio, su más honda tragedia, de la que no se da cuenta, es su naturaleza elemental, invariable, fija en su estructura, incapaz de progreso ni de regresión, mientras no se altere el conjunto de átomos que la integra. Por eso, como los griegos, no puede sentir remordimiento a pesar de ser creyente como el de Tirso y haber nacido en época cristiana, ni puede amor de otro modo que como ama: con intenso y fugaz arrebato. Suponerle total frialdad es desconocerlo. Un Don Juan frío, se hubiese hastiado muy pronto de sí mismo por parca que fuese su función reflexiva. Sin una lasciva encubierta de pasajero entusiasmo arrollador y elocuente, sin un impulso intermitente y ciego, el Don Juan estrepitoso, no hubiera sido posible".

No comulgamos en lo de "teatro para leído" y "teatro para representado", y creemos que la lectura de este libro proporciona el solaz que lleva consigo el beber en las claras y en las buenas fuentes.

Cuando en la memoria estaba un poco desdibujada la figura del Don Juan más sincero, nos ha impresionado con todo su vigor.

C. C.

★

"ENTRE DOS FUEGOS". POR GUILLERMO DIAZ DOIN. - BUENOS AIRES

Guillermo Díaz Doin, cuya laboriosidad como exégeta de la política es bien conocida, ha escrito un libro en el que se reunen todos los elementos históricos que caracterizan el presente período mundial. Mas no se trata de una simple recopilación —que por sí sola sería interesante—, sino que el dato y la anécdota están emparejadas con muy buen ritmo con la interpretación personal del autor.

La médula del libro está en el estudio que en él se hace de la equivocada política observada por las potencias democráticas respecto a la U. R. S. S. Díaz Doin parte de la significación social de Rusia como Estado socialista rodeado de potencias adversas a su régimen para establecer cómo esta consideración de carácter puramente ideológico turbó el ánimo de los dirigentes de Inglaterra y Francia hasta el punto de hacerles trazar una línea de errores y transacciones suicidas que han conducido a la situación actual, en la que, al fin, existe un sólido conjunto de fuerzas contra el enemigo común.

Este es el camino que sigue el autor de "Entre dos fuegos", libro matizado de pequeñas revelaciones que ayudan a comprender con el vigor de la anécdota toda una época de dudas, acontecimientos y torpezas. Sucesos de tanto relive como el pacto germano-soviético, el viaje de Hess, los intentos de formación del bloque franco-anglo-ruso antes de septiembre del 39 y otros muchos son analizados y descritos con amenidad y buen espíritu de historiador.

"Entre dos fuegos" es, por lo tanto, una aportación de valor a la crónica periodística; su lectura ayuda a recordar y a interpretar. Por lo demás, Guillermo Díaz Doin ya se nos había revelado como un paciente investigador al que no faltan las condiciones literarias indispensables para obtener buen fruto de su dedicación.

En el apasionamiento que enciende la noticia de cada día este libro de comentario y

narración de lo político ha de brindar la posibilidad de un juicio a quien quiera extraer las consecuencias lógicas de la lección inolvidable que ha llevado al sacrificio a tantos millones de vidas.

El editor Aniceto López ha cuidado la edición de "Entre dos fuegos" con la corrección que le es peculiar. Andrés Damesón es el autor de la portada.

MARAVLLAS DE LAS REGIONES POLARES
Por JOSE OTERO SPASANDIN

Biblioteca Billiken. - Colección Oro. - Editorial Atlántida. - Buenos Aires

La Editorial Atlántida ha iniciado una nueva colección entre las que tanto prestigio le han dado: la Colección Oro, dedicada a temas científicos, históricos y geográficos. Siempre tratados con el más moderno rigor científico a la vez que con la mayor sencillez, claridad y amenidad. En diversos países de Europa este tipo de libros había alcanzado una gran difusión y constituía uno de los más importantes y dignos vehículos de cultura, de iniciación cultural.

En esta ocasión la Editorial Atlántida ha superado quizá todo lo hecho hasta hoy, porque ha tenido el difícil acierto de elegir al hombre capaz de llevar perfectamente a cabo esta extraordinaria labor: el Dr. José Otero Espasandín, profesor procedente de la Facultad de Pedagogía de Madrid y a la vez destacado exponente de la joven generación literaria española. En efecto, Otero Espasandín fué profesor de la "Escuela Nueva", una de las instituciones de enseñanza de más prestigio y categoría de Madrid. Fué también uno de los propulsores de las famosas Misiones Pedagógicas, con otros escritores de su generación, como Rafael Dieste, Serrano Plaja, Lorenzo Varela, etc. Durante la guerra española era profesor de las Escuelas Normales de Ciudad Real y Barcelona y Consejero de Personal y Orientación Pedagógica de Colonias en el Ministerio de Instrucción Pública. Colaboró en las mejores revistas pedagógicas de España, trabajando siempre junto a los más destacados profesores de la moderna escuela española y después, en el extranjero, especialmente en Inglaterra, donde existe tan vasto campo y tan completas investigaciones en todo lo que se refiere al estudio de la naturaleza. A esto se une, como decíamos, sus grandes cualidades de escritor de nueva sensibilidad, pues ha colaborado en las más destacadas revistas, desde las publicadas en Galicia —su región natal— hasta "Hora de España", la gran publicación de la última generación literaria española. Por todo ello es por lo que constituye un extraordinario acierto de la Editorial Atlántida la designación de Otero Espasandín para dirigir y realizar una biblioteca de este tipo; porque son muy pocos los que están en condiciones de llevar a cabo una labor de la responsabilidad y las dificultades de esta.

Otero Espasandín, por Seoane.

Su primer libro de la colección, titulado "Maravillas de las regiones polares" es en efecto una perfecta obra de divulgación científica, en el más concepto de la palabra. Todo lo que puede referirse a las regiones polares está tratado en este libro con brevedad y al mismo tiempo con magnífica justeza: desde la historia del descubrimiento de los polos hasta sus riquezas naturales, desde la descripción de la vida de sus animales hasta el arte de los pobladores de las blancas regiones. Citas concretas, justas y eficaces de los más conocidos especialistas de estas cuestiones, apoyan el relato. Relato vivo, escueto y lleno de color, donde se sintetiza el escritor y el hombre de ciencia. Un bello libro, en resumen. Y es quizás en este libro de Otero Espasandín donde se demuestra concretamente que el más estricto rigor científico no excluye el más alto y fragante contenido poético.

V.

LIBRERIA Y EDITORIAL
EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires CORDOBA 2099

ULTIMAS NOVEDADES

Goblot E. — Vocabulario filosófico. Edición argentina con un prólogo del Dr. Enrique Mouchet. (Enc) . $ 7.50

Monlau P. F. — Diccionario etimológico de la lengua castellana. Precedido de unos rudimentos de etimología. Prólogo del Prof. **A. Herrero Mayor.** (Enc.) ..... „ 20.00

Suñe Benages J. — Refranero clásico. 2252 refranes castellanos seleccionados, ordenados y puestos con el significado que corresponde a cada uno. (Enc.) ..... „ 5.00

Weber Alfredo. — Historia de la Cultura. Una respuesta a **La Decadencia de Occidente, de O. Spengler.** (Rca.) ..... „ 11.00

Herrero Mayor Avelino. — Condenación y defensa de la Gramática. (Rústica) ..... „ 4.00

Mira y López E. — Problemas psicológicos actuales. Segunda edición. (Rca.) ..... „ 5.00

Mouchet E. — Percepción, instinto y razón. Un nuevo aspecto de la ciencia del alma: La psicología vital. (Rca.) ..... „ 2.50

Leonardi Evelino. — La unidad de la naturaleza. (Rca.) ..... „ 3.00

Garcitoral A. — La tercera república española. (Rca.) ..... „ 2.00

Lin Yutang. — Un momento en Pekín. Novela de la vida contemporánea china. (Enc.) ..... „ 10.00

Bally Ch. — El lenguaje y la vida. (Rústica) ..... „ 5.00

Vitullo A. J. L. — Estatismo de la hora. Ensayo de filosofía política inspirado en la obra de un gobierno. (Rca.) ..... „ 3.00

Mantovani Juan. — La Adolescencia y los dominios de la cultura. El problema de una relación. (Rca.) „ 2.00

Arévalo Juan José. — La adolescencia como evasión y retorno. (Rca.) „ 2.50

Silvaneschi N. — El tormento de Chopin. (Rca.) ..... „ 2.50

Cervantes M. de. — Don Quijote de la Mancha. Edición conforme a los textos de las 2 impresas en 1605 y la de 1615 por **Juan de la Cuesta.** Con un prólogo y notas por **Juan Suñe Benages** y un apéndice que contiene pensamientos, refranes, máximas, vocablos reunidos y ordenados por **J. Gil.** (Enc.) ..... $ 15.00

Antología de Poetas Americanos. Presentada por **E. Morales.** (Los más grandes poetas de todos los tiempos y de las tres Américas, reunidos en un libro accesible y manuable. (Enc.) ..... „ 15.00

Benot E. — Diccionario de frases rimadas. Frases hechas, epitetos obligados, calificaciones comunes, frases proverbiales, fórmulas usuales, expresiones familiares, modismos, etc. (Enc.) ..... „ 5.00

Horne B. C. — Política agraria y regulación económica. (Rca.) ..... „ 5.00

Díaz Doin Guillermo. — Entre dos fuegos. Inglaterra, Rusia, Hitler. (Rústica) ..... „ 2.00

Benes Eduardo Dr. — Democracia de hoy y de mañana. Traducción castellana de **Pedro Bosch Gimpera.** (Rca.) ..... „ 4.50

Benedict Ruth. — Raza: Ciencia y política. (Rca.) ..... „ 2.75

Mayer Serra Otto. — Panorama de la Música Mexicana. (Rca.) ..... „ 4.50

Rumpf H. L. — La organización individual. (Rca.) ..... „ 1.50

Treves R. — Sociología y filosofía moral. (Rca.) ..... „ 2.50

Romero F. — Filosofía contemporánea. (Rca.) ..... „ 3.50

Tagle A. — Las formas del arte. (Rústica) ..... „ 3.00

Ponce A. — Estudios de psicología. (Rústica) ..... „ 4.50

Mira y López E. — Psicología evolutiva del niño y el adolescente. (Rústica) ..... „ 5.00

Ramón y Cajal. — Cuentos de vacaciones. (Rca.) ..... „ 1 50

Lima J. de. — Calunga. (Rca.) ..... „ 3.00

Forcada Cabanellas M. — De la vida literaria. (Rca.) ..... „ 2.00

Yunque A. — La literatura social en la Argentina. (Enc.) ..... „ 3.00

Ocampo V. — Testimonios. (Rca.) .. „ 7.00

Echagüe J. P. — Hombres y episodios de nuestras guerras. (Rca.) .. „ 2.50

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299